16.7.04 AÑO 7 N° 327

LAS12

Mercedes Alfonsín, directora de arte sin competencia

Las cartas de Mariquita Sánchez de Thompson

Patti Smith, poeta de ojos salvajes



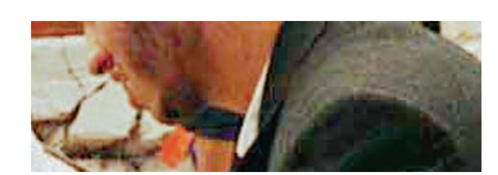
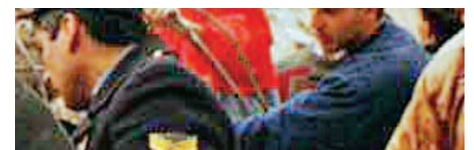




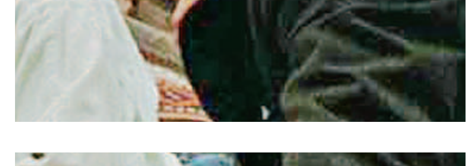






AMIA: 10 AÑOS



LA CONSTRUCCIÓN DE LA IMPUNIDAD

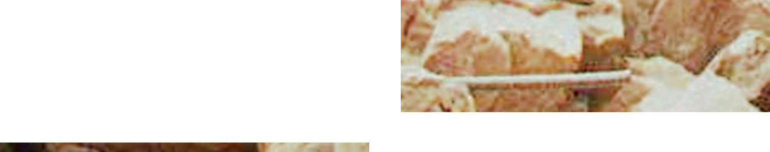








Entrevistas a **Laura Ginsberg**, de Asociación por el Esclarecimiento de la Masacre Impune de la AMIA, y **Diana Malamud**, de Memoria Activa.






NINGUN CULPABLE

SOCIEDAD A diez años del atentado a la AMIA y cuando la única causa que llegó a juicio oral –por el armado de la camioneta que se usó como coche bomba– está a punto de terminar, no hay culpables ni razones ciertas sobre la masacre. Laura Ginsberg y Diana Malamud, las mujeres que encarnaron en la sociedad la lucha contra la impunidad, hacen cada una su balance.

POR ADRIANA MEYER Y MARTA DILLON

Cualquiera que haya estado en Buenos Aires el 18 de julio de 1994 puede recordar el estruendo, un encogimiento reflejo de hombros como si se presintiera el derrumbe de los escombros que abrieron un hueco imposible en pleno centro, como si las esquirlas de esa explosión que no se explicaba en el primer momento fueran a irradiarse hasta el último rincón de esta ciudad. Diana Malamud se asomó al balcón de su casa cuando la onda expansiva le oprimió el pecho, creyó que desde allí podría ver lo que había pasado a veinte cuadras; enseguida empezó a correr, pero un presentimiento tan nítido como la desesperación que veía alrededor la obligaron a ralentar el paso. No fue de inmediato a la AMIA, donde Andrés Malamud dirigía las refacciones, fue a ver si su auto estaba en la cochera y entonces entendió que sí, que su marido estaba dentro del muñón que había en el lugar del edificio de la mutual judía.

Laura Ginsberg trotaba forzando un tobillo desgarrado para alcanzar el colectivo que la llevaría a trabajar aquella mañana. Se había despedido de su marido con un beso apurado antes de terminar el café que despejaba el sueño. Estaba en la calle cuando el piso tembló bajo sus pies y entonces el desgarro fue en el alma. Hay cosas que se saben porque sí. ¿O es la tragedia la que confunde el orden de las cosas? Las dos mujeres, por



LAURA GINSBERG

“Fue un acto de terrorismo de Estado”

POR M. D. Y A. M.

Desde aquella vez que clavó los ojos en los de los ministros del gobierno de Carlos Menem su discurso no varió, apenas fue profundizándose a medida que los hechos dejaban en claro que no se había equivocado. Durante años intentó correr a su hijo mayor del lugar del hombre de la casa; le costó volver a formar pareja después de aquel 18 de julio. Pero ella no le da un peso especial a esa ausencia repentina: “A cualquiera, a mi edad, le cuesta”.

–¿Cómo evalúa el final inminente del juicio oral por el ataque a la AMIA?

–El veredicto va a ser un escándalo en sí mismo. Habida cuenta de todo lo que vinieron declarando entre los alegatos de las partes, los testimonios de los espías de la SIDE, hasta incluso la separación de los fiscales, todo da como para que uno pueda prever que los policías bonaerenses van a quedar afuera y que incluso la prisión de (Carlos) Telleldín en sí misma puede estar tambaleando.

–¿Cómo explicarle a un belga que acaba de llegar al país el tema AMIA?

–Hace 10 años se cometió un acto que nosotros caracterizamos como terrorismo de Estado, poniendo la bomba en la AMIA. Hubo una investigación delictiva llevada adelante por un juez articulador del encubrimiento, que se llevó a juicio finalmente. Y el juicio vino a ser la etapa final de cierre de esta instrucción totalmente delictiva e irregular. El resultado de alguna manera corrobora los 10 años de impunidad, esto es: un grupo reducido de individuos vinculados a las fuerzas de seguridad del Estado y a los servicios de inteligencia fueron los que están acusados y como consecuencia de las maniobras y del encubrimiento mismo del Estado van a quedar en libertad. De manera tal que después de 10 años llegamos a que el caso sigue impune.

–¿Pagará sólo el reducidor de autos que armó la camioneta?

–Sí, y la entregó a los policías bonaerenses que están involucrados en el tema, pero que justamente por cómo se fue construyendo el encubrimiento alrededor de esta causa, para preservarse el Estado mismo en la figura de sus fuerzas de seguridad y de inteligencia, esta gente va a quedar en libertad.

–¿Esto ocurre porque los espías de la SIDE declararon que al reducidor Telleldín le pagaron para que acusara a los policías bonaerenses?

–El pago a Telleldín ya estaba acreditado en otra causa desde hacía mucho tiempo antes. En todo caso se hizo público a través del juicio, pero no es que no fuese público. Esta era una causa pública que llevaba otro juez en donde estaba acreditado, constatado y demostrado que Telleldín había recibido plata por su testimonio, para inculpar a la policía. Y producto de los acuerdos que Telleldín desde hace 10 años viene teniendo con el Estado argentino: dinero de la SIDE que entrega el juez de la causa y un salario para su familia, esto fue parte del acuerdo.

–¿El hecho de que el principal testimonio haya sido comprado no es el punto de inflexión que hace caer todo el juicio?

–No, no yo creo que el juicio se cae producto del encubrimiento mismo y de la tarea deliberada de ocultamiento de la verdad, en donde ahí están involucrados todos, desde los imputados que están acusados por el hecho material del ataque mismo, pasando por los jueces, los fiscales, los secretarios de los jueces, la policía de la provincia de Buenos Aires, la Federal, la SIDE, un crimen de Estado en donde todos estos elementos intervienen y trabajan en el mismo sentido.

–¿A partir de cuándo caracteriza el atentado como terrorismo de Estado?

–Nos llevó varios años llegar a esa conclusión, y mucho aislamiento. Lo decimos porque no es el primero que se comete en la Argentina, porque el Estado sabía que iba a ocurrir, tenía información de inteligencia de varios servicios que sabían que el crimen iba a ocurrir, porque puso su propia fuerza de seguridad al servicio de la comisión del crimen mismo. En el juicio mismo los testimonios hablan de que la SIDE venía siguiendo la camioneta y se les escapó de las manos, esto no es creíble porque si realmente la SIDE hubiera estado siguiendo a esta gente y la camioneta se les hubiera escapado de las manos, en menos de veinticuatro horas después de que voló la AMIA, la propia SIDE va a buscar a esta gente y la trae y los inculpa.

–¿Esta caracterización como terrorismo de Estado es la que divide de alguna manera a los afectados, a los querellantes?

–Yo diría que sí, porque nosotros somos los únicos que hacemos una acusación al Estado, decimos que el Estado es el responsable de este ataque terrorista, así como lo es de la voladura de la fábrica militar de Río Tercero, así como lo es de la masacre del Puente Pueyrredón, así como lo es de la represión del 19 y 20 de diciembre. Estos son actos de terror, que imponen terror.

–Pero, ¿era posible pensar en un tribunal que acusara al Estado?

–No. Con este tribunal oral no sólo es impensable esta posibilidad sino que además trabajó desde los inicios en negociar con (Eduardo) Duhalde en qué condiciones los agentes de la SIDE iban a declarar en el juicio. Y por eso hubo esa catarata de decretos, los de Duhalde, los de (Néstor) Kirchner. Todos tienen un denominador común: nuestros servicios secretos tienen prohibido hablar del papel que jugaron los servicios secretos extranjeros al momento del atentado y después.

–Sin embargo, la declaración de los espías fue valorada como un logro político.

–Sí, como en otros órdenes de la vida nacional.

–¿Por ejemplo?

–Respecto del tema AMIA, que abrimos los archivos secretos pero no están abiertos, están cerrados.

–Aun con ese expediente viciado, ¿ustedes siguen sosteniendo que se puede acusar a los policías?

–Creo que si hay algo que sobra en esta causa son evidencias. Lo que pasa es que después de todos estos años, si de algo puede servir toda esa evidencia, es para hacer una acusación contra el Estado.

–¿Con esas mismas pruebas truchas u obtenidas ilegalmente?

–Con esa misma investigación viciada yo no tengo dudas de la participación de Telleldín, pero no porque yo avale esa investigación viciada, porque hay elementos de sobra que demuestran que hay un involucramiento de este individuo. Con la Bonaerense pasa otro tanto, más todo aquello que deliberadamente no se investigó. En un sentido estamos igual que el 18 de julio del ‘94, con lo que ya sabíamos entonces empezábamos a construir una hipótesis y una acusación, lo que no imaginábamos es que se trataba de una responsabilidad criminal del Estado mismo.

–¿Cómo sigue el tema AMIA después del juicio?

–La causa termina con el juicio. Lo que queda fue a parar a manos del juez Rodolfo Canicoba Corral, que ya anunció que no va hacer nada

sigue en página 4

alguna razón, presintieron lo que había pasado antes de tener ninguna certeza. Diana tenía 35 entonces, una hija de cinco y otra de dos, para quienes tuvo que inventar palabras nuevas: "Unos hombres malos que odian a otros y pusieron una bomba que hizo caer un edificio, un edificio en el que estaba papá", se acuerda. Laura acababa de cumplir los 36, tenía un hijo de 12 que enseguida se empeñó en convertirse en el hombre de la casa y otra que apenas empezaba a caminar pero que aprendió a hacer preguntas al mismo tiempo que a hablar. Y Laura, dice, "las dibujó" para ella. ¿Qué otra cosa iba a hacer si diez años después aquellos escombros que taparon los cuerpos de 85 personas son poco más que relleno en la costa de la Reserva Ecológica y la impunidad es una mordaza sobre la verdad?

Con retazos como estos de la vida cotidiana, de esa que se desintegró junto con el edificio de la mutual judía, Laura Ginsberg y Diana Malamud han sabido construir discursos donde lo personal y lo político se integraban para hacer blanco en la sensibilidad de una sociedad que no termina de sentir en carne propia el atentado terrorista más grande del que se tenga memoria en democracia. Fue en 1997 la primera vez que la voz de Laura –y sus ojos, su mirada como una flecha apuntando a funcionarios de gobierno que recibieron el golpe– hizo tambalear la construcción de una impunidad que empezó a forjarse segundos después de la destrucción de la AMIA. Entonces ella representaba a todos los familiares que se habían agrupado para reclamar juicio y castigo a los responsables intelectuales y materiales de la masacre. En los años que siguieron, Diana tomó la posta en representación de Memoria Activa, la agrupación que las dos integraban, separada de los familiares que siguieron confiando en la representación de las instituciones de la comunidad judía: DAIA y AMIA. La voz de estas dos mujeres fue durante todos estos años referente de la lucha por la verdad y la justicia que diez años después siguen siendo una utopía. En 2001 Ginsberg fundó una tercera agrupación, APEMIA –Asociación por el Esclarecimiento de la Masacre Impune de la AMIA–, pero los nombres de las dos le dieron rostro –de mujer– a un reclamo que las hermana con tantas mujeres –desde Madres de Plaza de Mayo, Ada Morales, Rosa Bru o las madres de víctimas del gatillo fácil– que supieron levantarse de su dolor para resquebrajar el lugar común de la impunidad.

Sin embargo, la impunidad es un hecho. Cuatro gobiernos –sin contar los salvajes días de diciembre de 2001–, una causa con miles de fojas y un juicio oral que comenzó hace tres años y que se presentó como el "juicio a la AMIA" pero que apenas intenta develar cómo se armó el coche bomba que detonó en la mutual judía no pudieron dar con el nombre de los culpables, ni siquiera con la certeza de las razones que impulsaron la masacre. Diez años después del atentado, lo único cierto es que la trama de encubrimiento montada desde el primer momento –cuando, por ejemplo, no se preservó el lugar de la explosión– logró su cometido: 85 muertos, ningún culpable. Ellas, más allá de las diferencias, están de pie, a pesar de que ninguna puede conjurar el miedo por un próximo atentado ¿Por qué no habría de suceder si la impunidad sigue tan firme como segundos después de cometido el atentado?

FOTOS: PABLO PIOVANO

DIANA MALAMUD

"Lo que quedó del juicio es la confirmación del encubrimiento"

POR M. D. Y A. M.

Tiene la voz grave y el gesto firme. Apenas si pudo hacer el duelo por la muerte de su marido. Sola y con dos hijas a cargo, no tuvo tiempo de quebrarse, aunque durante mucho tiempo esperó que un día no pudiera levantarse de la cama. Siempre lo hizo, como lo sigue haciendo aun cuando cree que la verdad quedó sepultada bajo el peso de diez años en los que sólo pudieron salir a la luz las maniobras de encubrimiento que tienen al propio Estado como protagonista.

–¿Cómo evalúa el inminente final de lo que se conoce como el juicio a la AMIA?

–Yo creo que es positivo desde el momento en que termina con el juez (Juan José) Galeano afuera y con los fiscales separados de la causa. Nunca tuvimos expectativas de que aparecieran cosas nuevas, pero se constató cada una de las denuncias que veníamos haciendo: lo que quedó claro fue que hubo un encubrimiento planificado. Por lo demás, sabíamos que lo que iba a juzgar este tribunal oral era nada.

–Hace cinco años, en el aniversario del atentado, usted dijo que la conexión local era el Estado. ¿Lo sigue sosteniendo?

–Creo que es el Estado el responsable de toda la fuerza encubridora y de que estas cosas existan; obviamente hablaba también de los gobiernos, que son los que están a cargo del Estado.

–¿Quiere decir que en estos años se garantizó la continuidad de la impunidad?

–Creo que con (Néstor) Kirchner cambiaron las cosas; él demostró una voluntad política distinta a la del resto, que fue vergonzosa. Siento que ahora se rompió la continuidad en la falta de decisión política de que esto no se investigue, creo que este gobierno ha puesto los recursos para que esto se investigue, lo cual, bueno, diez años después... el tiempo perdido está perdido y la justicia tardía no es justicia.

–¿Cómo se demuestra esta voluntad política?

–En la apertura de los archivos, en que los agentes secretos pudieran ir al juicio y declarar. Es curioso, porque en el curso del juicio, cuando se hace una votación para ver si los espías podían ir al estrado, los únicos que se opusieron fueron los representantes de la DAIA.

–¿Por qué?

–Evidentemente porque ellos estaban mezclados con el pago a Telleldín (n. de r.: el que la SIDE realizó para que el reducidor de autos acusara a efectivos de la Policía Bonaerense).

–Sin embargo había restricciones sobre lo que podían declarar los agentes, por ejemplo, no podían dar información sobre la conexión internacional ni sobre los servicios de inteligencia extranjeros.

–Si algún día nos van a traer acá a los autores intelectuales de esta masacre bienvenido sea, pero para mí es muy lejano, ¿no? Además, en este tipo de ataques, es curioso, porque el ejecutor es un suicida, está muerto, con lo cual, es... complicado para el cerebro de uno.

–¿Pero podría atribuirle la responsabilidad al ejecutor?

–Por supuesto que no, vamos, el que se inmoló obviamente no es quien eligió el blanco ni preparó el explosivo... por eso siempre pedimos juicio y castigo a los autores materiales e intelectuales de la masacre.

–¿Usted está conforme con lo que surgió después de la apertura de los archivos de la SIDE?

–En principio sí, yo desconocía buena parte del material que estamos revisando. De todos modos faltan muchos archivos que no están y que deben estar en alguna parte, que debieran aparecer, como todos los de la sala Patria (n. de r.: el ala de la SIDE que participó con el juez Galeano de la instrucción de la causa), porque cuando esa sala se disuelve desaparecen las cosas. También hay archivos que están en el Departamento de Policía, pero de los que sólo encontramos carpetas que dicen "vacío".

–O sea que no es que no se estén mostrando sino que ya no están.

–Yo creo que nada desaparece, todo se transforma. En algún lugar están, hay que ver dónde. Y creo que es responsabilidad del Estado, de la SIDE actual, por ejemplo, encargarse de que esos archivos aparezcan.

–¿Por qué cree que la impunidad se garantizó más allá de los cambios de gobierno?

–En el gobierno de (Carlos) Menem queda claro, porque es responsable directo. En cuanto al gobierno de (Fernando) De la Rúa, fue de una ineficacia tal que supongo que ni se enteró. Y (Eduardo) Duhalde es el patrón de la maldita policía, con lo cual tampoco hay mucho que hablar.

–Sin embargo, una vez abiertos los archivos de la SIDE y con la declaración de los agentes, se borró la posible responsabilidad de la Policía Bonaerense.

–Más allá de las responsabilidades o no en el caso AMIA, de todos modos es la maldita policía que conocemos. Y si no son juzgados por la masacre serán juzgados por los delitos que cometieron. En la causa AMIA apareció droga, prostitución, juego, todos los ilícitos que se puedan pensar en la historia de la humanidad están todos en la causa AMIA, no directamente relacionados, pero que deben juzgarse, no pueden quedar impunes. Memoria Activa no acusa a los policías porque las pruebas con las que se los acusa son ilegales.

–No porque sean inocentes.

–Eso no lo sabemos; el tema es que la investigación es tan desastrosa que ni siquiera sabemos si son inocentes o culpables. Nosotros siempre pensamos que las cosas las queríamos hacer a través de la Justicia, porque confiamos, creemos en la Justicia, aunque no en quienes la manejan. Y si la base de la acusación es un hecho ilegal, una extorsión, para nosotros no sirve como prueba. Y esa responsabilidad no es nuestra sino de quienes imparten justicia.

–¿Entonces el único que pagaría es Telleldín por los 85 muertos?

–Creo que nadie va a pagar por los 85 muertos, en este sentido: primero que este juicio no es la causa AMIA, es un pedacito chiquito de la causa AMIA que se elevó a juicio. Esta causa tiene muchos pedazos, esto es sólo por armar la camioneta. Tuvo la relevancia de quedar como si fuera la causa AMIA porque precisamente no tenían ninguna otra cosa y no les interesaba ninguna otra cosa, a nadie, y por eso esto lo armaron tan bien y tan ilegalmente entre todos; es la historia oficial. Dicen éste es el juicio por la AMIA, cosa que es mentira, y le hicieron creer a la humanidad toda

sigue en página 4



(viene de página 2)

más de lo que le traigan, y que va a ser pura y exclusivamente sobre la conexión internacional. En ese sentido las cosas están mas claras; la Argentina está sumada y alineada a la política del Departamento de Estado de los Estados Unidos en ir en una lucha contra el terrorismo internacional, va a trabajar en ese sentido. Tiene el apoyo del Congreso Judío Mundial, un compromiso formal con el gobierno de Bush. A principio de año hicieron un borrador de proyecto de ley antiterrorista para incluir a las Fuerzas Armadas en una Unidad Antiterrorista especial, que nosotros denunciamos por escrito y le contestamos al ministro de Justicia en ese sentido. Aquí hay un compromiso muy fuerte para terminar este tema; la conexión local llegará hasta acá; tal vez lo que ocurra es que Telleldín tendrá unos años más de cárcel y después quedará en libertad, los policías irán presos por otro tipo de cuentas pendientes que tienen, pero no por el ataque a la AMIA. Y ahora hay que subirse al carro de la acusación contra el terrorismo internacional con un aditamento que estoy empezando a vislumbrar: el tema del antisemitismo que ha vuelto a resurgir en estos últimos tiempos, en reuniones que Kirchner ha tenido con la dirección de la comunidad judía. De alguna manera se trasluce que pretenden reducir y minimizar en un sentido el tema del ataque a la AMIA como una cuestión de antisemitismo, con estos dos aspectos cerramos el tema. Son acusaciones genéricas, no hay responsables materiales ni intelectuales con nombre y apellido, es como el eje del mal, pero en el ínterin decimos que abrimos los archivos, cuando los mantienen secretos, porque ahí está oculta la responsabilidad del Estado argentino.

–¿Qué es lo que abrió?

–Lo que abrió es documentación que es pública en un 80 por ciento porque pasaron por juzgados federales, en ese sentido son públicos porque acreditan o avalan lo que se escribió en el expediente. No hay ningún documento secreto.

–Sin embargo desde la SIDE dicen que hay una habitación enorme con documentación, que los familiares no querían ver.

–Estuve en dos oportunidades en la SIDE y una vez en Policía Federal donde no hay nada que pueda considerarse un archivo secreto. Lo que muestran en la SIDE es peor, porque fuerzan donde uno tiene que buscar o leer, o preguntar, al punto tal que ni siquiera las notas que yo tomé me las pude llevar, me las entregaron dos días después porque hicimos una denuncia ante el Ministerio de Justicia.

–Usted se separó de Memoria Activa en 2001.

–Fui expulsada. El gobierno y la dirección judía decidieron satisfacer la demanda de justicia a través de la construcción de un juicio, totalmente fraudulento, pero era la instancia que la Justicia o el Poder Judicial nos iban a ofrecer. El debate al interior de Memoria Activa era que yo tenía que era ir a un juicio para convalidar lo actuado o para hacer una intervención distinta, para acusar al Estado de conexión local. La ilusión que se planteaba en términos muy elementales era: tal vez alguien hable y diga algo, y el argumento que yo sostenía era que ya tenemos alguien que habló: Claudio Lifschitz, un hombre del riñón de Galeano (n. de r.: ex secretario letrado). En ese debate y sumadas otras diferencias, sobrevino mi expulsión a raíz de la integración del abogado de Memoria Activa (n. de r.: Alberto Zuppi) al gobierno de Adolfo Rodríguez Saá, que yo denuncio públicamente.

–¿Su posición radicalizada no le impide escuchar otras cosas?

–No, hay situaciones que son indiscutibles. Nosotros somos los únicos que inscribimos el ataque a la AMIA como parte de todos los crímenes impunes que hay en la Argentina. Nosotros somos quienes hemos denunciado que, producto de esta"ghetización" que se ha hecho del tema AMIA, pudieron transcurrir 10 años sin ninguna respuesta de esclarecer lo que pasó, esto también fue un hecho deliberado: ghetizar el tema AMIA, presentarlo como un problema judío y como la consecuencia de la importación de un conflicto lejano en Medio Oriente llevó a que esto haya sido aislado de la sociedad como un crimen más, con características particulares, desde ya, pero no es un problema de los judíos. Si algún esfuerzo nosotros hicimos y seguimos haciendo es en el sentido de ponerlo en el lugar que ocupa, no aislarlo sino incluirlo.

El acto de Apemia es el mismo 18, en la Plaza de Mayo. Allí estará Laura Ginsberg junto a varias organizaciones sociales y de derechos humanos. Ya no es la misma persona que era hace diez, nadie sobrevive al tiempo, aunque no puede explicar los matices de su transformación: no tiene con qué compararlos. Es quien es aunque no haya elegido su lugar ni la militancia que ahora la anima. Y está orgullosa de eso.



(viene de página 3)

que se estaba enjuiciando el caso AMIA cuando eso no fue resuelto nunca. Y si, como Memoria Activa, decidimos entrar como parte querellante en este juicio lo hicimos precisamente porque sabíamos que era la única posibilidad que teníamos de que quedara claro el encubrimiento. Y fue así, por eso lo evaluamos como positivo.

–Según este panorama, ¿hay alguna posibilidad de que se llegue a la verdad?

–Con el tiempo las esperanzas por saber la verdad se diluyen... es terrible que pasados diez años pase a ser más importante cómo fue el encubrimiento que lo que sucedió realmente en la AMIA. Y que ocupe tanto en mi cabeza todo lo que hicieron después que el hecho mismo.

Ya desde el vamos sabíamos que no podíamos hacer justicia... ¿con uno que vendió una camioneta íbamos a hacer justicia? No había con quién, ya desde el vamos no era importante.

–¿No era importante o no era posible que en el juicio surgieran los culpables?

–Insisto, no era importante lo que se estaba juzgando, porque de hecho nosotros, que sí hicimos cargo contra Telleldín, le quitamos los cargos de odio racial o religioso que tiene esta causa porque ni siquiera el tipo, creemos, sabía para qué era la camioneta.

–¿Así de brutal fue el encubrimiento que no quedan acusados?

–Absolutamente. Hubo complicidad del Estado, de eso no tengo dudas, y también estoy segura de que todo lo que hicieron fue un intento por cerrar el caso AMIA, para que no se hable más del tema. Y ahí es donde se equivocaron. Siento que no pudieron cerrar la causa que era lo que ellos querían, y el juicio sirve para eso.

–¿Usted tiene su propia hipótesis de las causas y del modo en que se realizó el atentado?

–Formalmente puedo decir que hubo una célula terrorista árabe –que puede ser siria, Hezbollah, vaya a saber– que ingresó por la Triple Frontera, se conectaron con células dormidas acá y contaron con una matriz de impunidad que facilitó el atentado y es parte de nuestra historia, es la continuidad de lo que venía sucediendo desde la última dictadura.

La matriz de impunidad que facilitó el atentado es parte de nuestra historia.

–¿Pero no siente que en el imaginario social esta masacre quedó como un hecho aislado dentro de la historia, como algo que sólo les puede pasar a los judíos?

–Es que por una parte es un atentado antisemita, pero que la sociedad no lo haya tomado como propio es un problema de la sociedad argentina, que lo que te pasa a vos no es lo que me pasa a mí y entonces no me importa... La conciencia colectiva de los argentinos es así; la sociedad no lo tomó como propio. Y si uno ve, caso a caso, todos los casos de impunidad que ha habido en estos años, son tantos también que es difícil tomar a todos como propios.

–¿Pero hay un hilo conductor?

–Por supuesto. Y son estos sinvergüenzas que no tienen ningún valor por la vida de nadie.

–¿A quién se refiere?

–Por ejemplo a Menem y su gobierno, para todos esos mafiosos los muertos no valen nada. Y Duhalde es igual. Ahora tengo esperanza, pero no respuestas sobre lo que pasará en adelante, porque me sorprende, mal, el poder que tiene Duhalde en este gobierno.

–¿Usted siente como una pérdida que hoy haya tres agrupaciones distintas que reúnen a los familiares de las víctimas del atentado?

–No, porque cuando a la gente no la une algo ideológico y sí un hecho concreto es muy difícil ponerse de acuerdo. Yo no puedo sentarme en la misma mesa de quienes defienden la actuación de los fiscales o del juez Galeano. De hecho, hubo familiares que se retiraron del juicio en desacuerdo con lo que nosotros evaluamos como más positivo: que se haya retirado a estos funcionarios.

--¿No pierde fuerza el reclamo de este modo?

--No, lo que sucede es natural. Y si uno ve la historia se da cuenta de que en todos los grupos similares hay divisiones.

--¿Qué peso simbólico tiene el final del juicio?

–En lo personal, ninguno. No es un final, es solamente poner de manifiesto la complicidad del Estado en el encubrimiento de los hechos.

El acto de Memoria Activa se realizará el día anterior al aniversario, el 18. Diana tiene planeado desayunar en la cama. Eso es todo, la tristeza por lo que Andrés Malamud no pudo vivir no se agita con los números redondos, es como una marca, una rabia de la que Diana ni siquiera intenta curarse.

BERNARDINO AVILA

Big Mother

TENDENCIAS **Desde monitores que permiten escuchar a distancia el llanto de un bebé o sus latidos, hasta cámaras web ubicadas en casas o jardines de infantes que permiten espiar a los hijos en todo momento, o celulares para seguirlos donde vayan, la tecnología se ofrece como un gran ojo para garantizar la omnipresencia materna. ¿Adelanto o retroceso?**

POR LUCIANA PEKER

Cuando dejan el cuarto de los padres, el *baby call* (dos walkie talkie que intercomunican el moisés con la cama de los padres) amplifica el llanto y, ahora, también trasmite en vivo y en directo los latidos del corazón (¿alguna madre puede irse a dormir en paz con un equipo digno de *ER Emergencias* taladrándole el oído?). Cuando van al jardín maternal, el desprendimiento no es –al menos– virtual: ya hay en la ciudad de Buenos Aires guarderías con cámaras web para ver a los chicos mientras hacen caca, juegan con sonajeros y empiezan con los primeros arañazos.

Cuando se quedan solos –o al cuidado de alguien que los cuida–, es fácil espiarlos –¿controlarlos?– a través del teléfono celular. “Para que lo que pase en tu casa pase en tu Movicom”, ofrece el aviso del teléfono celular que puede conectarse a una web cam doméstica. Pero cuando los chicos crecen ya pueden tener su propio teléfono para estar comunicados. Siempre. El marketing de la idishe mame paranoica arrasa. “Todo cambia cuando tus hijos crecen. Todo, incluso el *baby call.* Con Personal Light, vos y tus hijos están siempre comunicados. Vos tranquila y ellos también”, propone el nuevo servicio “¿Me llamás?”.

Aunque el cordón umbilical extendido por una antena parabólica no es, claro, un fenómeno local. En Suecia casi toda la población adolescente tiene telefonito (y los padres y colegios lo usan para monitorear que sus hijos no se hagan la rata), mientras que en Japón ya inventaron una tarjeta para que el “presente” escolar suene directamente en la computadora o el celular de sus padres. En la Argentina, eso todavía no. Pero por e-mail llueven las ofertas de web cam hogareñas y escolares (por ejemplo, en *www.mijardinonline.com*) y programas (que se venden como protectores) para espiar el correo electrónico de los hijos.

Hay demanda para esa oferta. En la actualidad, hay padres que les pagan 1000 pesos a agencias de detectives para que controlen qué hacen, qué toman y a quién besan sus hijos cuando van a bailar. En los setenta la dictadura increpaba: “¿Usted sabe qué está haciendo su hijo ahora?”. Casi treinta años después, la inseguridad, el descontrol, las adicciones y los abusos sexuales son el pretexto para increpar a los padres: “¿Cómo usted no sabe qué está haciendo su hijo ahora?”. No hace falta decir que, con toda la tecnología a su disposición, si no sabe, es porque no quiere.

El *Truman Show* no es sólo una película y los realities tampoco expresan apenas una época televisiva de voyeurs compulsivos con control remoto. La vida íntima en vivo y en directo ya está al alcance (un click o un send) de cualquiera. ¿Déme dos? “Me parece siniestro. Este fenómeno ejerce una vigilancia asfixiante. Todos, incluidos los chicos, necesitamos momentos de privacidad”, sentencia Adriana Conti, psicóloga de niños y adolescentes especializada en la orientación a padres. Diana Liniado, psicóloga infantil y autora del libro *¿Cómo era ser niño?* enfatiza: “Las nuevas tecnologías no pueden reemplazar la comunicación humana. No es que no ‘deban’ en un sentido moral, es que se trata de un imposible. Los padres que confían en sí mismos, en sus hijos, en la relación con ellos y en la educación que trasmiten no necesitan recurrir a mediaciones digitales”.

Conti remarca: “Uno procura que los chicos se separen de los padres y sean adultos independientes y responsables y que el vínculo con ellos sea a través de la palabra. Es siniestro mirarlos y controlarlos permanentemente. No pueden estar capturados en la mirada del otro. Incluso los adolescentes necesitan mucha mirada de los padres, pero mirada quiere decir escuchar, hablar, comunicarse, no espiarlos”. Liniado agrega: “No es verdad que esta tecnología garantice seguridad. Además, si la vigilancia obsesiva de una madre produce en sí misma una dosis importante de agresividad y necesidad de escapar de esa maternidad ‘devoradora’, cuánta más violencia puede despertar la mirada omnipresente e hipertrofiada”.

Pero las madres no son sólo potenciales usuarias/victimarias de esta tecnología. Tal vez pocos piensan en que ellas (siempre las más presionadas como responsables de la salud de sus hijos) son también víctimas de la fantasía de poder estar donde no están ni pueden estar. Si la gran batalla de la independencia femenina fue salir del hogar, la nueva conexión permanente con el hogar ¿no es un retroceso encubierto de progreso?

De ahora en más, la imagen de los problemas domésticos puede instalarse en el imaginario femenino como una ventana abierta en la PC –en la oficina– o en la calle –a través del teléfono–. Para una mamá que trabaja ya no se trata sólo de superar la culpa por cerrar la puerta a la mañana. La inquisición de las presiones sociales o la fantasía de una superwoman no tendría más treguas. ¿Cómo se va el remordimiento materno (un sentimiento todavía imperante) si hay que decidir permanentemente entre ver gatear al hijo en el jardín o redactar un escrito? ¿Cómo se logra la autonomía profesional si en el camino a atender un paciente dos hermanos se tiran piñas a la vista de una madre que no puede ni separarlos ni separarse del problema?

Hace cincuenta años las mujeres conquistaron la libertad cuando dejaron el hogar. ¿Ahora ya no tienen forma de dejarlo?



El cuerpo de Romina

Hace más de un año y medio que Romina Tejerina permanece en prisión a la espera de una decisión (evidentemente, política) que decida dejarla en libertad. Ella es la joven jujeña que a principios de 2002, por el estrés postraumático, mató a la bebé que acababa de parir porque en su cara veía la cara del hombre que la había violado y embarazado. Mientras que a ella se le han negado sus derechos de defensa en juicio y –en el penal– no se respetan sus derechos a la salud –durante meses, se le negó sistemáticamente el tratamiento psiquiátrico que requería– ni tampoco a la educación –no le permiten terminar sus estudios secundarios en prisión–, Emilio Vargas, el vecino que la violó, se encuentra en libertad. La cadena perpetua es una de las posibles penas que el juez Argentino Juárez no descartó. Para reclamar por la anulación de la causa judicial y la libertad inmediata de Romina, y denunciar su revictimización (representa “en su cuerpo a miles de mujeres en la misma manifestación de la opresión de género y clase”), ONG como la Asamblea por el Derecho al Aborto, Mujeres de la ANT (CUBa-MTR, Polo Obrero, MTL), Carne Clasista, Izquierda Lgtttb convocan a una marcha. Será hoy a las 14 en la casa que la provincia de Jujuy tiene en Buenos Aires, en Santa Fe y Carlos Pellegrini, y desde allí se parte hasta Plaza de Mayo para entregar un petitorio al gobierno. Para adhesiones e informes, *libertadaromina@yahoo.com.ar*

Información sobre femicidios

Durante tres años consecutivos, Isis Internacional coordinó la Campaña Por la Vida de las Mujeres, Ni una muerte +, que a través del trabajo de organizaciones de mujeres de América Latina y el Caribe llamó la atención sobre la escalada de femicidios en la región, con especial énfasis en Ciudad Juárez (México) y Guatemala. Fue a partir de esa experiencia que quedó demostrada la capacidad de articulación de las distintas organizaciones de mujeres y la importancia del aprovechamiento de las nuevas tecnologías para dar con redes y públicos alternativos que complementaran los oficiales. Ahora, ya terminada la campaña, la red Isis ha comenzado a poner manos a la obra en el Banco de Datos sobre Feminicidio en América Latina y el Caribe, un proyecto para el que cuenta con el apoyo de Unifem. Dentro de poco, la información estará disponible (sin restricciones de ningún tipo) en *www.isis.cl*, pero por lo pronto las organizadoras se encuentran en pleno proceso de recopilación, por lo que invitan a enviar investigaciones, artículos, estadísticas, campañas, datos sobre publicaciones y actividades. (Para más datos, hay que visitar la página de Internet.)

las12@net12.com.ar



CON ARTE Y PARTE

CINE **No es un secreto. Mercedes Alfonsín es una de las mejores directoras de arte del cine argentino. En ella confluyen sensibilidad, talento y una excepcional formación que alcanzó, después de superar increíbles obstáculos, en la exigente New York University. Responsable de la coherencia estética visual de films como *Luna de Avellaneda* y *Monobloc*, trabaja ahora con Fabián Bielinsky en la preproducción de *El aura*.**

POR MOIRA SOTO

Apenas en la última década se empezó a reconocer abiertamente, desde la crítica o los comentarios más o menos especializados, la importancia capital de la dirección artística en una película. A decir verdad, quienes mayor prestigio alcanzaron en épocas tempranas, cuando se les adjudicó algún valor a los aspectos visuales del cine, fueron los diseñadores de vestuario, que en los años 30 y en los 40 comenzaron a ser nombrados, e incluso a influir sobre la moda: Adrian (el que le puso hombreras a Joan Crawford para no disimular sus amplios hombros), Travis Banton (inventor de la silueta victoriana en S de Mae West), Jean-Louis (con el vestido negro satinado y los guantes largos de *Gilda*, se ganó el cielo de los fetichistas), Edith Head (que vistió a Bette Davis y a la debutante Audrey Hepburn, sin desdeñar los ropajes seudobíblicos de *Los diez mandamientos*, 1956). Más acá en el tiempo, adquirieron renombre colaboradores de grandes directores que sabían perfectamente lo que querían, como Fellini, Visconti, Pasolini, Leone: tal el caso del gran vestuarista Piero Tosi, y todavía más cerca empezaron a sonar Milena Canonero (*Carrozas de fuego*), Gabriella Pescucci (*La edad de la* ***inocencia***, 1993), Sandy Powell (*Orlando*, 1993), entre otros muchos/as diseñadores/as. Y aunque en los 90 saltaron al primer plano figuras como la regia delirante Eiko Ishioka (que ya había hecho *Mishima* en 1985, antes del *Drácula de Bram Stoker*, 1992, donde por cierto además diseñó trajes casi abstractos, pura idea), todavía se ha seguido exaltando antes a los vestuaristas, incluso a escenógrafos y por cierto a directores de fotografía, que a los responsables de la concepción visual general de un film, de su línea estética, de su coherencia narrativa desde la ropa, los decorados, las locaciones.

En el cine argentino de los últimos años se destaca netamente la presencia de Mercedes Alfonsín, excelente directora de arte como lo demuestran sus trabajos más recientes: *La puta y la ballena* y *Luna de Avellaneda*, mientras que las imágenes que ya se conocen de *Monobloc* permiten hacerse grandes ilusiones. No sorprende, entonces, que Fabián Bielinsky (*Nueve reinas*) haya convocado a esta joven tan talentosa como estudiosa para su próxima realización, *El aura*, que protagonizarán Ricardo Darín, Pablo Cedrón y Dolores Fonzi.

Mercedes Alfonsín hizo a todo vapor la carrera de Arte en Filosofía y Letras, y su tesis de graduación fue sobre la especialidad del teatro barroco y la arquitectura: "Después de ese apurón, me quedé con un vacío muy grande, como perdida. Trabajaba en una galería de cuadros para pagarme la facultad y ya estaba un poco harta. Tenía una compañera que estaba trabajando en una productora de cine y quise probar otra cosa. Se trataba de unitarios para televisión, me preguntaron qué área y yo, con mis antecedentes, pensé: o fotografía o arte. A todo esto me venía interesando mucho por el teatro, amén por supuesto de ver una infinidad de películas, cuatro, seis por semana, en la Hebraica, la Lugones, la Sala 1. Pero no tenía idea de cómo era el trabajo en la práctica. Enseguida empecé como meritoria de arte en la película *Rompecorazones*. Lo que hice fue más bien escenográfico, pero me encantó y quise saber cómo se aprendía a hacerlo bien".

Después de analizar las opciones locales (estudiar escenografía en La Plata o trabajar con gente especializada) y de afuera, supo que había pocos lugares en el mundo donde se enseñara dirección de arte para cine, un tema muy específico: "Incluso en Los Angeles es una materia dentro de la carrera de cine. Hasta que encontré, la NYU, la New York University, que tenía una maestría de tres años que comprendía régie de ópera, dirección de arte para cine, vestuario para cine y teatro. Apliqué a esa escuela que en ese momento era la mejor, la única. Había sido fundada por John Gleason, Oliver Smith –el diseñador de *Amor sin barreras*–, parte de esa camada estaba todavía y la facultad tenía un halo muy glamoroso. Era muy difícil entrar. Yo había empezado a hacer la escenografía de una compañía de danza. Mandé las fotos y los bocetos de esas producciones y ahí me admitieron", dice Mercedes como si tal cosa, con genuina modestia, entre un bocado y otro de un brownie.

Los finales felices no son patrimonio de Hollywood, aunque en algún momento se hubiera sentido en Nueva York como la hija no reconocida de *Annie, la huerfanita*: ya que estaba en el baile, Mercedes aplicó a Antorchas y a la OEA y sacó esas dos becas únicas (para la Argentina y para Latinoamérica).

–¿Pasaste todas las pruebas mejor que Harry Potter?

–Se parece un poco, sí, en algún punto. Hoy, esa escuela es un lugar más abierto, con alumnos de todo el mundo, dirigido por una mujer. En ese momento, el director era hombre, gay, blanco, exitoso de la Costa Este.

–¿Creciste en todo sentido?

–Exactamente. Yo había vivido acá sola, pero ni comparación. Un aprendizaje duro, fuerte de muchas cosas.

–¿De dónde sacaste fuerzas y perseverancia?

–No podría decirte, es algo que quizá sucede cuando entrás en ese túnel, querés superarte, rendir lo mejor. Más allá de las tribulaciones, había aspectos fascinantes, gente muy talentosa dando clase. Siempre tuve la convicción de que valía la pena. También la ciudad de Nueva York me enamoró desde un primer momento. Al principio estaba en la 59 y 11: acabo de terminar *Blonde*, la alucinante biografía de Marilyn por Joyce Carol Oates, que cuenta cuando la Rubia Actriz va al primer ensayo del Dramaturgo, es en esa dirección. Ahí quedaba la pensión de las monjas, tenía que volver a determinado horario y si no llegaba, me quedaba sin dormir en la facultad. Dramático. Después me mudé al Village, en la 5 y la Primera Avenida, barrio todavía con su look original. Fue una lucha conseguir un departamento, que todavía está a mi nombre y en él siguen viviendo distintos argentinos.

–Llegó el día que te graduaste, y también el día que decidiste regresar al pago.

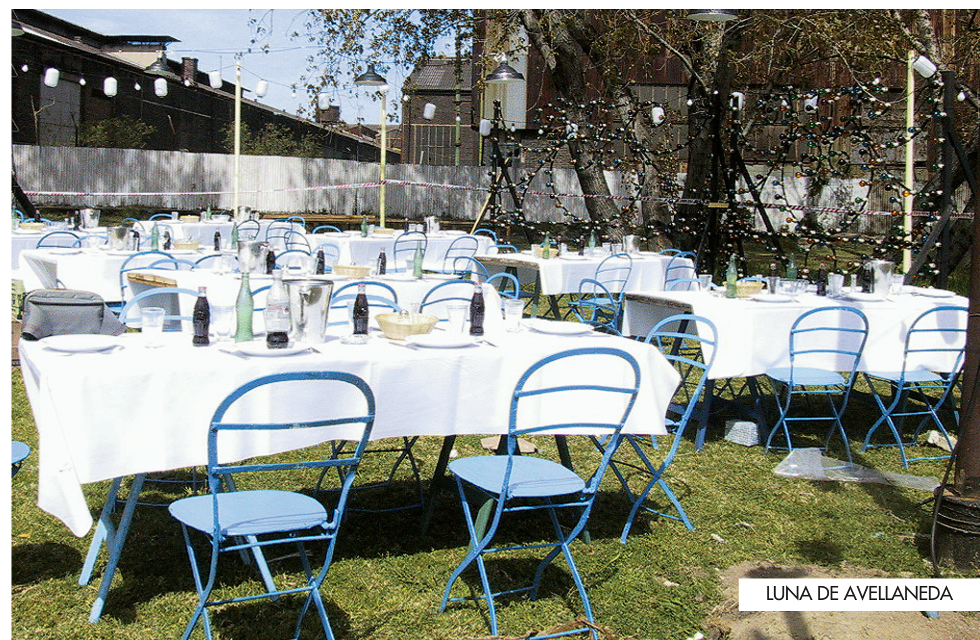
–Si te iba bien en la facultad, el director te ofrecía concertarte una entrevista con alguien muy conocido, casi equivalía a conseguirte un trabajo. Fui de los llamados, y después de informarme que estaban contentos conmigo, me preguntaron a quién quería. Y yo quería conocer a alguien que no estaba en la lista prevista: a Patrizia von Brandenstein, que entre otras cosas hizo *Amadeus*, porque siempre me pareció que ella trabajaba el diseño desde un lugar que tenía que ver con lo que pensaba y sigo pensando: muy conceptual. Entonces, si me iba a dar un lujo, quería conocerla a ella, que es famosa por su mal carácter, porque no hace sociales, es políticamente muy incorrecta dentro de la industria. Después de ganar un Oscar elige películas como *Recuerdos de Hollywood* porque se le da la gana. *Amadeus*, por ejemplo, tiene mucho que ver con la reconstrucción del pensamiento de una época. Porque, no se trata, como en otras producciones, de copiar todos los cuadros que viste de esa época.

–¿Como sucedía en *La edad de la inocencia*?

–Exacto. Bueno, el director me habla de otra gente y yo me mantengo en mi pedido. Me aclara: mirá, ella no nos debe ningún favor (por algo me gustaba esa señora). Y me informa que no hay garantías de que me consiga el número y de que me atienda. Me dieron el número, le dejé mensaje y me quedé cerca del teléfono. Bueno, en principio ella resultó todo un compendio de lo malo que te puede pasar en una primera entrevista, pero algo se fue aflojando y terminó muy gratamente. Patrizia me hizo una descripción muy realista de cómo era el trabajo en cine en la industria norteamericana. Yo después estuve en el set de *El día de la independencia*, trabajé en *Siete años en el Tibet*, y viví esa extrema fragmentación del trabajo que hace que lo tuyo sea una parte tan chiquitita que es como si fueras empleada de un ministerio. Patrizia vio todo mi currículum y le pareció que yo era buena diseñando, pensando la película entera. Y me avisó que para



LA PUTA Y LA BALLENA


LUNA DE AVELLANEDA


MONOBLOC

llegar a eso tendrían que pasar varios años, después de meterme en esas estructuras gigantes. Cosa que obviamente ella no me recomendaba porque me iba a matar el tedio. Patrizia había estado en la Argentina antes del '83 para hacer el scouting de una película sobre profesores marplatenses desaparecidos, conocía el país. Y cuando nos despedimos me dijo una cosa muy linda: me da la sensación de que en tu país las cosas están comenzando, y los comienzos son siempre eventos felices. Esa entrevista tuvo mucho que ver con mi vuelta, después de trabajar un año allá. Años después, cuando *El hijo de la novia* fue nominada, la llamé, ella es votante. Me atendió personalmente, se acordaba de todo, y muy solidaria, se alegró de que una película hecha en el fin del mundo fuese candidata al Oscar.

–¿Cómo te reintegraste a Buenos Aires profesionalmente?

–Cuando volví en el '97 hice varios comerciales, con la publicidad tengo otra relación, la hago de vez en cuando. Trabajé en *Río escondido*, de Mercedes García Guevara. Después, hice *Alma mía*, con Pol-ka; *El hijo de la novia*, con Juan Campanella. *La puta y la ballena* la estuve diseñando mucho antes del rodaje, que fue largo y dificultoso.

–No te voy a contar a vos que la dirección de arte todavía no es suficientemente reconocida, que se habla de los fantásticos trajes de Pescucci o Gaultier como si fueran todo el arte de un film. Incluso se da el caso de críticos que salvan a directores mediocres por la calidad visual, que es mérito del diseñador de producción.

–Es rarísimo que se distinga la dirección artística. Dante Ferretti es uno de los directores de arte que ha conseguido imponerse, casi la estrella del equipo técnico. Los fotógrafos, con sus diversas asociaciones, han logrado que se haga justicia. Sin duda, para algunos directores una buena dirección de arte es un sostén fuerte. Mi concepto es que el arte es una dirección paralela que acompaña. Es lo que me gusta de Von Brandenstein: ella no pone figuritas de fondo, está contando una historia.

–¿Cómo encarás los diversos pasos de un trabajo tan complejo y englobador, que también incorpora la iluminación, la puesta del director?

–Me parece que para que las cosas funcionen bien, el director de arte tiene que estar bastante tiempo antes. De hecho, ahora estoy haciendo la película de Bielinsky y empecé seis semanas antes que cualquier otra persona del equipo. Para después hacer nueve, filmar doce. Imaginate que desde julio hasta mitad de enero trabajo con un señor con el que recién nos estamos conociendo. *El aura* se sostiene en gran parte de la historia por los espacios en que está sucediendo. Yo, en general, entrevisto a los directores. Leo el guión antes y hago una devolución. A veces lo relaciono más con fotografía, como en el caso de *Monoblock*, otras con literatura. Con Bielinsky, como ha visto mucho cine, me sale mi parte cinéfila. Estamos intercambiando opiniones sobre el posible director de fotografía, quién puede hacer el vestuario, el maquillaje. A mí me interesan todos los aspectos de la película: si puedo voy a la mezcla, a la dosificación, a la primera copia... Me documento mucho para cualquier proyecto, y esa documentación está abierta para todos los que participan en la realización. No es que yo tengo la criptonita y la guardo en un lugar secreto. Me gusta hablar de mi equipo, que estemos todos comprometidos en la misma dirección.

–¿Qué lugar ocupa *Monobloc* en tu vida artística?

–Sin duda, es una experiencia en un millón. Hay pocos proyectos en el mundo semejantes. Es muy difícil que en arte te toque un proyecto así, donde todo es singular: que aparezcan recursos para algo tan osado, que el director esté rodeado de tanta comprensión, tanta libertad, un respeto tan amoroso. Para todos los que estuvimos fue algo especial, que hizo difícil la vuelta a la normalidad. Se establecieron allí otros parámetros de relación humana, de relación con el trabajo. Para mí fue un acto pasional muy fuerte hacer *Monobloc*. ❣



¿Y yo cómo vine, ma?

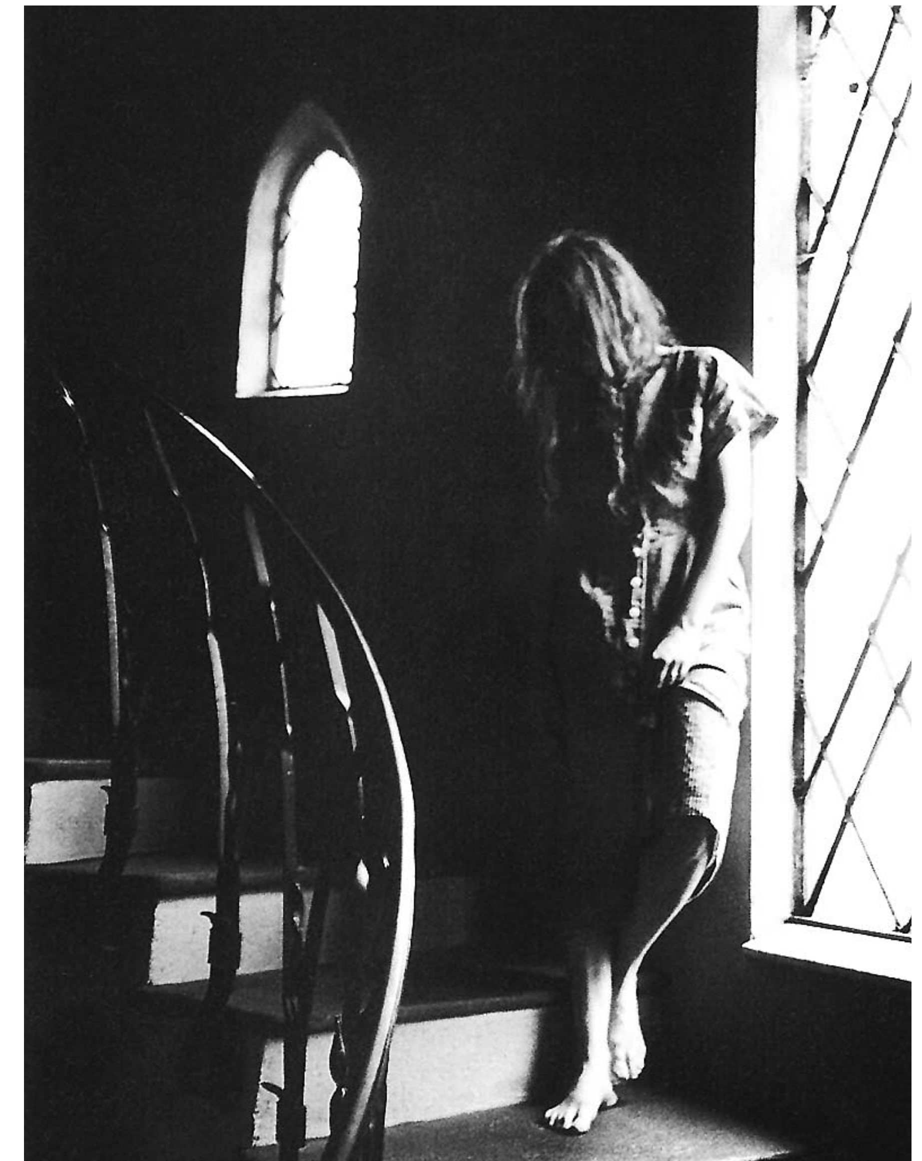
POR M. D.

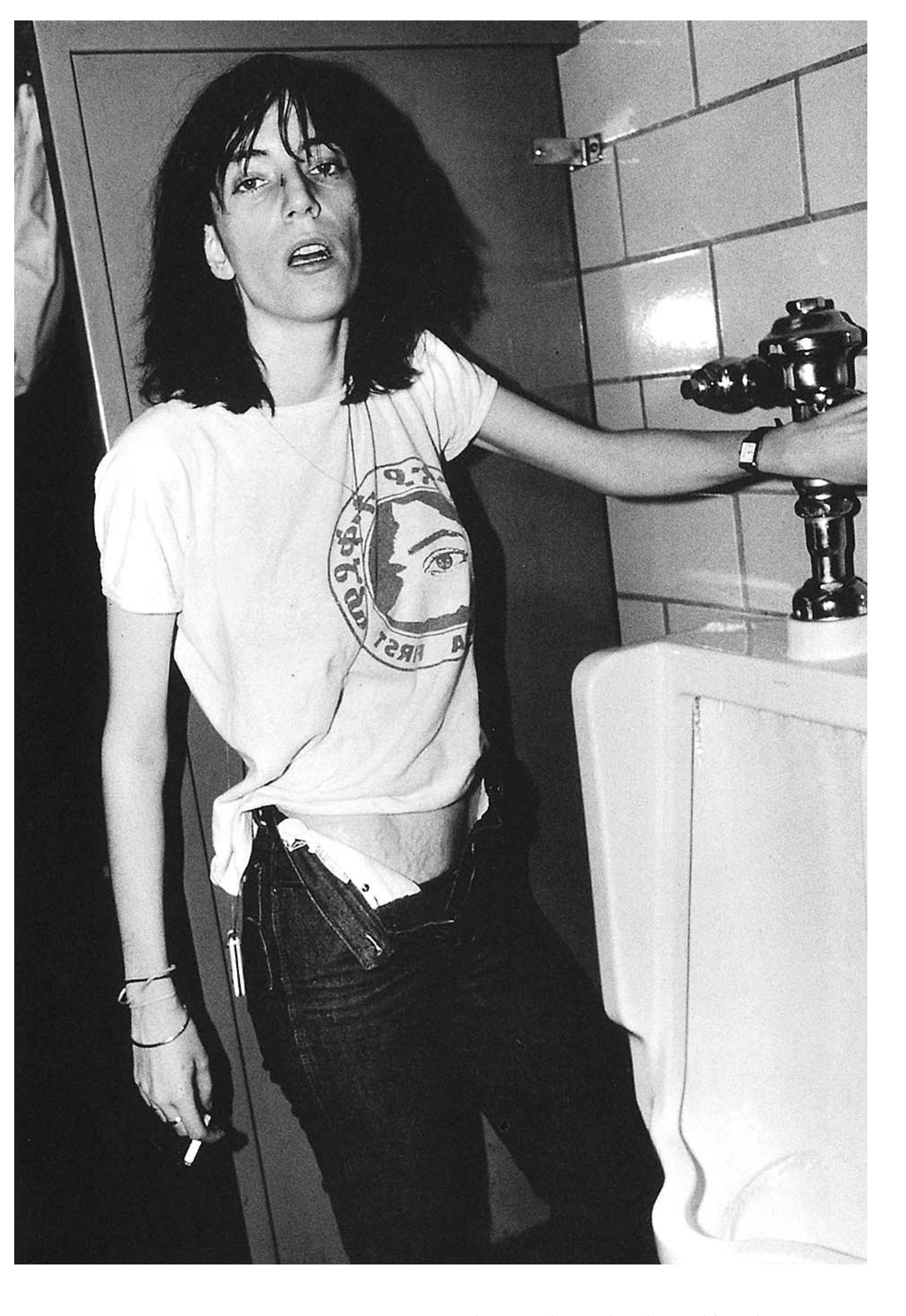
Con o sin?, podría preguntar cualquier niña tironeando de la manga de su ma, a esa edad en la que cada cartel es un desafío a la capacidad recién descubierta de unir letras y sentido. Es que la imaginaria niña en cuestión no tiene por qué saber si el “ahora” del cartel que destella en rosa sitúa la línea de tiempo antes o después de su nacimiento.
La historia finalmente me ha dado la razón, podría decir también el neurólogo Paul Julius Moebius, si le fuera dado un paseíto post-mortem por las calles de Buenos Aires en el siglo XXI. Aunque, claro, él sólo afirmaba que el cerebro de las mujeres era más chico de lo necesario como para echar mano de argumentos válidos y que era por eso que los suplían con el exceso de palabras. De frente a esta campaña publicitaria en vía pública, seguramente el doctor no tendría empachos en adherir a la teoría evolucionista y hacer un segundo episodio de su celebrado –en 1901– “La inferioridad mental de la mujer”.
Lo raro en todo esto, lo que es tan difícil de explicar que incluso hace dudar a quien esto escribe de haber quedado del otro lado del límite que marca el “ahora”, es que los carteles de marras anuncian la salida al mercado de una nueva revista para mujeres (“con ideas”, según se proclama): “La mujer evolucionó, ahora viene con cerebro”, parece más el anuncio de un electrodoméstico inteligente –que los hay– que una frase destinada a tocar la autoestima de mujeres en edad de comprar revistas (como sí lo intenta la última frase, esa que habla de una revista para mujeres “con ideas”).
¿No notaron acaso quienes hacen *Mujeres & Compañía* la inagotable fuente de chistes machistas que desde que aparecieron sus benditos carteles estamos soportando las mujeres de toda laya? ¿Acaso debemos suponer que las y los responsables de tal engendro nacieron de plantitas descerebradas o chicas al estilo de la última película de Nicole Kidman *(Mujeres perfectas)*? ¿Qué dirían entre miles de otras Juana Paula Manso, Julieta Lanteri, Carolina Muzili y siguen la lista hacia atrás y adelante? Vamos chicas, ustedes pueden corregir este pequeño traspié y poner ese signo de la “evolución” a funcionar antes de que las carcajadas de los unos hagan perder el humor a las otras.



PABLO PIOVANO

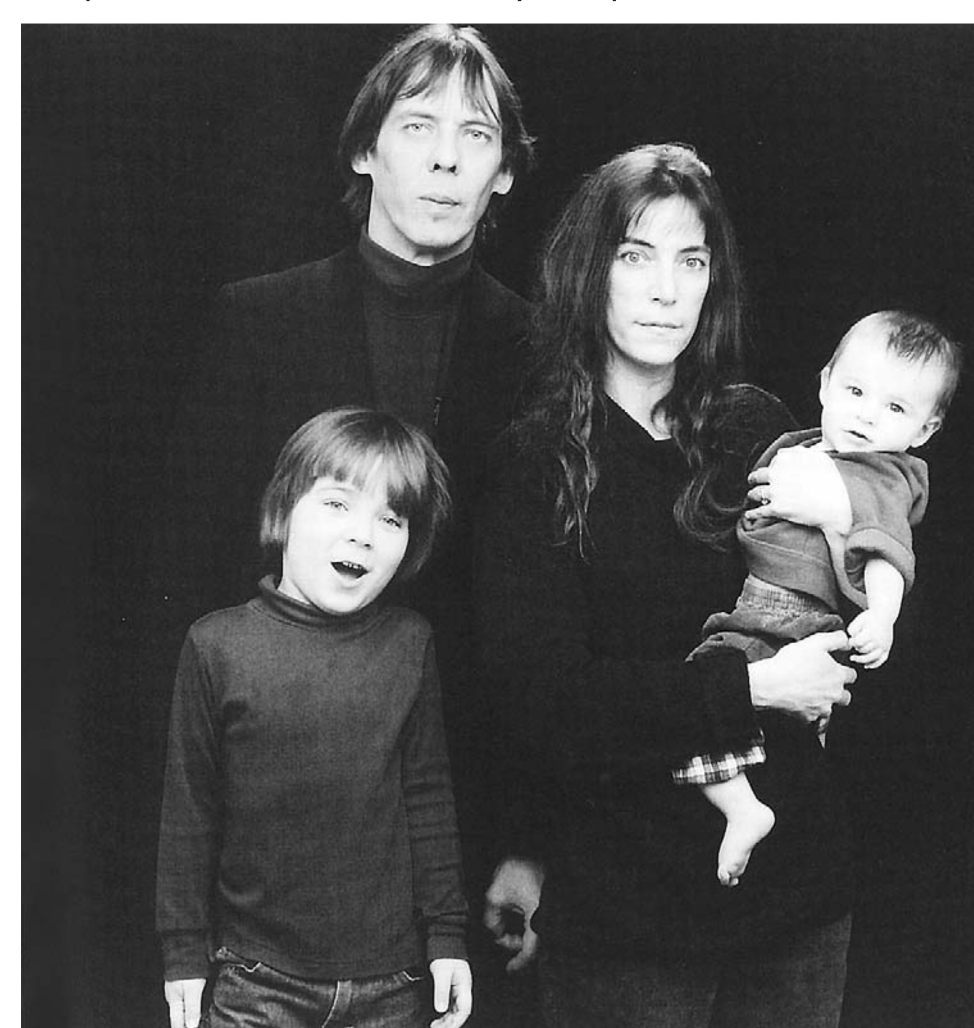






poeta de ojos salvajes

MUSICA La belleza andrógina que supo retratar Robert Mapplethorpe apenas se dejó ajar por la mano del tiempo. Su potencia está intacta y su corazón tan expuesto como siempre en el último disco de Patti Smith, esa poeta iluminada que le dio letra al punk rock de Nueva York, se retiró en 1979 para dedicarse a la vida familiar y volvió en 1996 después de varios duelos. Ahora, en *Trampin'*, supo combinar la furia contra estos tiempos violentos con la reflexión y la esperanza.



POR MARIANA ENRIQUEZ

Todo es asombroso en Patti Smith. A esta altura podría conformarse con la tranquilidad de sus varios pedestales –la poeta punk iluminada, la más influyente rocker de la historia– pero va y graba un disco como *Trampin'*, que mezcla la canción de protesta con la búsqueda espiritual, el rock de garaje y su propia vida personal, un disco celebratorio y triste, sumamente audaz. Da la impresión que la audacia define la carrera de Patti Smith, y basta verla en esas hermosas fotos de juventud tomadas por su amigo y amante Robert Mapplethorpe, donde se la ve en toda su espléndida androginia; la tapa desafiante de su primer disco, *Horses*, por ejemplo, que redefinió la imagen de la rebeldía, chico-chica, sabiduría callejera y libros maltratados de tanto pasar las hojas, bohemia y confrontación.

“La búsqueda de un estilo siempre fue una parte espiritual del proceso de trabajo”, dijo recordando aquella foto. “La corbata de Baudelaire, la colita desarreglada de June Christie, un impermeable estilo Camus, anteojos italianos, zapatillas de boxeador, medias de seda verde. Un estilo es un lenguaje corporal, un gesto simple e intrincado. La mayoría de las veces nace de la inocencia, la rareza o la pura supervivencia. Cuando miro esa foto ahora creo que capturamos algo de nuestra era, de nuestra generación. Una raza aparte que buscaba en un nuevo paisaje para excitar, sorprender y resonar con todas las posibilidades de nuestra juventud.”

Patti Smith grabó ese debut impresionante ocho años después de mudarse a Nueva York. Dejaba atrás la niñez en la clase obrera de Nueva Jersey, dos años de trabajo en una fábrica de zapatos y un hijo que dio en adopción recién nacido. En la gran ciudad vivió junto a Mapplethorpe en el hotel Chelsea y empezó a escribir poesía y teatro –colaboró con Sam Shepard en “Cowboy Mouth” hasta que decidió formar una banda tomando como santos patronos a Bob Dylan, William Blake, Keith Richards y Arthur Rimbaud. El grupo dio sus primeros pasos en el mítico CBGB y Patti Smith estaba rodeada de un grupo de jóvenes –The Ramones, Television, New York Dolls– que tenían poco en común, pero poco después definieron el punk rock que incendiaría Londres en 1977. Con sólo escuchar aquellos discos de Smith (especialmente *Easter* y *Radio Ethiopia*) es fácil comprender que el punk según Nueva York no era un estilo musical, sino una actitud cuya principal motivación era quebrar los límites, ignorarlos: la música de Patti Smith no tiene nada que ver con las canciones de melodía sencilla y tres minutos de duración, pero mucho con la urgencia y el reclamo de una nueva libertad artística y personal. “¿Qué es el punk rock?”, se preguntaba Smith entonces. “¿Escribir algo que haga feliz a gente con el pelo parado? Empecé a escribir porque me preocupaba la gente común, y quería recordarles que podían elegir.”

EL PODER DE LA PALABRA

La voz de Patti Smith tiene algo de hipnótico, una seguridad bella y dura, que puede sumergirse en las profundidades de la ternura y emerger con una furia que asusta. *Gloria*, la primera canción de su primer disco, está llena de imágenes y gestos trascendentes y tiene un comienzo atrevido: Smith ya se ubicaba como la artista que amplía lo que se puede decir y cantar: “Jesús murió por los pecados de alguien, pero no los míos/ Derritiéndome en una olla de ladrones, una carta salvaje en la manga/ Duro corazón de piedra/ Mis pecados me pertenecen/ Son míos”. Y después, canta sobre cuánto se aburre en las fiestas hasta que ve a una chica, y promete que la hará suya. Religiosidad, sexo: *Gloria* es una epifanía que irrumpe en el rock con lo que Smith tenía para agregarle a lo que habían comenzado Dylan y Lou Reed, entre otros: un éxtasis que no se relaciona con lo visceral, tan común en el rock, sino con lo espiritual. Smith siempre habló de comunión con el más allá, de abstracciones, estados de gracia; en otro artista, éste es el camino de la pretensión insoportable, en ella es un camino sincero que su talento convirtió en verdadero.

Hoy, veinte años después de aquel disco, Smith vuelve a conjurar el espíritu de aquella poeta de ojos salvajes, pero une el desafío de su generación y los ideales de paz y amor de la contracultura de los ‘60. *Trampin'* es el disco de una norteamericana que se avergüenza de las acciones de su país, pero confía en la redención. Como una Juana de Arco rocker, alucinada y lúcida, se suma a la belicosidad post 11 de septiembre con un puñado de canciones que van de la furia a la incitación, pero también recorren rincones íntimos: comprende que lo personal y lo político están indefectiblemente ligados.

Trampin' comienza con *Jubilee*. El término bíblico se refiere a la emancipación de los esclavos judíos, pero también fue tomado por el movimiento abolicionista del siglo XVIII y por el movimiento de los derechos civiles durante los siglos siguientes. Ese “jubileo”, sobre todo en estas últimas encarnaciones, es lo que Smith pide: toma hechos históricos centrales del pasado de EE.UU., los celebra y los recuerda para que sean el motor del activismo en el presente. Esa llamada a despertar (“Somos el amor y el futuro de pie entre la furia y la fatiga/ ¿Quién sueña con la alegría y la luz? ¿Quién sueña con la guerra y el sacrificio? Nuestros reinos sagrados están siendo apretados/ Cortando nuestras libertades civiles/ Recluten los sueños que cantan/ Que suene la libertad”) es continuada por una canción personal para su madre, *Mother Rose*: la recuerda y promete, en el presente, estar tan cerca de sus hijos como Rose, su madre, lo estuvo. Es una canción dulce, seguida de un rocanrol de garaje potente como *Stride of the mind*, y luego vuelve a la canción delicada con *Cartwheels*; es una canción de cuna un poco siniestra para su hija Jesse Paris, la menor, de su pareja con Fred “Sonic” Smith, que falleció en 1994. Hay que recordar que fue el duelo lo que arrancó a Patti Smith de su hogar en las afueras de Detroit: se había retirado de la música en 1979 para dedicarse a la vida familiar, pero las muertes la despabilaron: primero Mapplethorpe en 1989, después su tecladista Richard Sohl en 1990 y luego su pareja y su hermano Todd en 1994. Dos años después, Smith estaba de vuelta en la música con el disco *Gone Again*, poblado de canciones sobre cómo sobrevivir que dejaba ver un optimismo vitalista. El mismo camino, más o menos, siguieron los discos *Peace and noise* y *Gung-Ho*, pero en *Trampin'*, aunque los fantasmas siguen acechando a Smith, ahora son compañeros y, francamente, parece más preocupada por los vivos. Su hija Jesse toca el piano en la canción *Trampin'*, y el mayor, Jackson, supo acompañarla como guitarrista. *Cartwheels*, la canción para Jesse, trasluce admiración pero también el miedo de no saber qué piensa su hija: “Vamos/ No dejes que el mundo te entristezca/ Abrí para mí esos grandes ojos marrones”. Fred Smith aparece en *Trespasses*, pero ella ve cómo su hijo toma un saco de su padre, lo cose silbando, lo usa, y el fantasma ya no es tristeza.

LA FURIA Y LA ESPERANZA

Hay dos canciones pilares en *Trampin'* que resumen la posición política de Smith. La primera es *Gandhi*, medio recitada, medio cantada, aullada hacia el final. En la tradición poética de Smith comienza hablando de un niño que tiene terrores nocturnos y sueña con flores, para invocar a Martin Luther King y Gandhi. “Viva la revolución” grita Smith, y alguien la ha tachado de anacrónica, sin comprender, seguramente, que lo revolucionario ya ha cambiado de significado. La segunda es *Radio Bagdad*, que parafrasea el título de su disco *Radio Ethiopia*. Un exorcismo para Estados Unidos, y una exposición de la historia, cultura y ruina de la ciudad del Califa y Las Mil y Una Noches. “Deben creer que somos sólo un cuento místico/ Otro vientre hinchado/ Le dimos vida a Simbad y a Scherezade/ Inventamos el cero/ Pero no significamos nada para ustedes/ Sólo una pesadilla árabe/ Y enviaron sus fuegos/ Como una producción de guerra imaginaria/ Tan siglo veintiuno.” Smith grita “Shock y sorpresa”, entre la ironía y el asco, y hay tanto desprecio y desafío en su voz que suena como un animal feroz.

Entre las canciones finales están *Peaceable Kingdom* y *Trampin'*.” La primera está dedicada a Rachel Corrie, una activista que fue asesinada por las fuerzas de seguridad del Estado de Israel cuando trabajaba en un barrio palestino este año, y la segunda un cover hermosísimo de la estrella del gospel Marian Anderson. Son bálsamos en un disco que parece deslizarse por una montaña rusa. Pero al volante está una conductora experta; hacía mucho que no había un disco que combinara con tanta lucidez la tensión entre la vida privada y el drama global, pero Patti Smith es demasiado inteligente y compasiva como para darle a la gente sólo ira y desprecio. Hay mucho de eso en *Trampin'*, pero hay igual cantidades de esperanza, piedad, reflexión y una hermosa seriedad.

CHIVOS REGALS



Rebautismo

Espíritu de los tiempos, la clásica leche en polvo Molico mutó de nombre: en adelante, será Svelty, y –además– contará con un nuevo producto en la línea, la Calcio Plus. En ambos casos, se trata de leches descremadas con 0 por ciento de grasa y colesterol, pensadas especialmente para un público adulto preocupado por la vida sana.



La tradición

"Principios como la libertad, la justicia, la tierra y la familia" son los que Taragüí encontró en la película *Patoruzito*, y por eso terminó participando en la historia animada como publicidad no tradicional (hay que prestar atención a las escenas de la mateada). Además, en agosto lanzará cuatro latas con diseño de colección y una serie (de edición limitada) de tazas infantiles que acompañan el mate cocido tradicional y el Niños.

Aceitunado

Van seis años desde que Essen (más conocida por sus ollas pro) se decidió a plantar olivares en la finca Palas Atenea, de Arauco (La Rioja). Y muchas aceitunitas tienen que haber brotado para que la cosecha de este año fuera de 200 mil kilos que ahora se encuentran prolija y bellamente convertidos –no pasan más de 20 horas entre la recolección y la molienda– en aceite de oliva extra virgen con la etiqueta **Olivos del Salar**. Por sus condiciones de cultivo (las plantaciones son regadas artificialmente, por medio de goteo) y de producción, tiene una acidez mínima.

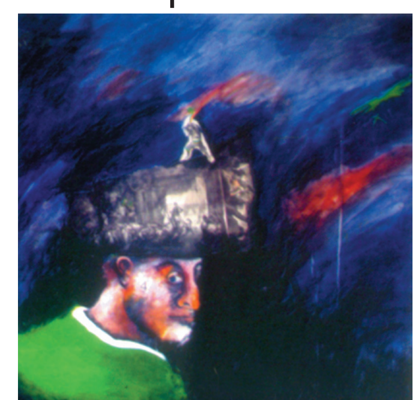


Crac chocolatado

Aunque lo recomiendan para niños, Nestlé Chocapic parece reunir las cualidades perfectas para tentar a cualquiera: hojuelas de trigo que se prometen crujientes y vienen empapadas (es un decir) en chocolate, lo que –asegura la empresa– garantiza 8 vitaminas y 4 minerales. Durante las vacaciones de invierno, en los Aventura Center de Unicenter Shopping, Quilmes Factory, Palmas del Pilar y Plaza Oeste Shopping regalan una cajita con cada carga de 5 pesos.

MUESTRAS

Homenaje a la creatividad



Una megaexposición colectiva es la que curó la crítica Sarah Guerra (a partir de la selección realizada por Tina Di Primio), "teniendo en cuenta las tendencias que coexisten en el campo de la plástica nacional". Pintura, grabado, dibujo, escultura, objetos, arte digital, arte público y fotografía son las ramas que recoge el trabajo de artistas en solitario, pero también colectivos (como el grupo Graboeste, o el Metamorphosis) para dar un panorama –amplio si los hay– de la creación contemporánea menos conocida y que no suele contar con espacio en galerías.
En el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. De lunes a sábado de 10 a 21 y domingos de 12 a 21. Hasta el 1º de agosto.



Saludos de Buenos Aires

En la deliciosa exhibición de tarjetas postales de todo el mundo (pertenecientes a la colección de Héctor Luis Pezzimenti) que conmemora los 135 años de la primera postal del mundo, Vía Postal pone el condimento más actual, al participar con las postales que emitió entre 1996 y el 2004. En las salas, además, hay un memotest temático (dedicado al cine, el teatro, las artes plásticas), rompecabezas gigantes, juegos de encastre con postales en 3D y postales para colorear.
En el Centro de Museos de Buenos Aires, Avenida de los Italianos 851 (Costanera Sur). De martes a viernes de 14 a 18, y sábados y domingos de 12 a 18. Entrada: $ 3.

ESCENAS

Por siempre Genet



Una pieza de Jean Genet que regresa una y otra vez a la cartelera teatral es, por cierto, *Las criadas*, tan revulsiva y compleja que permite puestas muy diferentes. Como la que actualmente se representa bajo la dirección de Marta Riveros, con interpretaciones de Camila Mac Lennan, Silvia Oleksikiwik y Ruth Dobel. De nuevo, pues, tenemos a las resentidas hermanas Papin, criadas supuestamente perfectas en una casa burguesa que de pronto estallan en un crimen atroz. La iluminación es de la maestra Leandra Rodríguez y el vestuario de Jorge Orlando.
Las criadas*, en el Espacio Ecléctico, Humberto I 730, los viernes a las 20.30 y los sábados a las 21.30, a $ 10 (con consumición), estudiantes y jubilados a $ 5, 4307-1966.*

La virgen de los solitarios



A comienzos del siglo pasado, en Buenos Aires, un hombre sinuoso vende con guiño cómplice fotos eróticas de La Madonnita, junto a un incierto partner sexual. Ella se ha convertido en la fantasía compartida, en la virtual compañera de cama en una ciudad de hombres solos, de inmigrantes ansiosos. El misterio ronda a ese fotógrafo, a la mujer que posa entre bastidores pintados. "Es la idea de mantener inalterable una imagen, sin el deterioro del tiempo ni la vulgaridad cotidiana", ha dicho Mauricio Kartun, autor de *La Madonnita*, pieza que protagonizan impecablemente Roberto Castro, Manuel Vicente y Verónica Piaggio.
La Madonnita*, en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamente 1034, los sábados a las 23 y los domingos a las 18, a $ 12, estudiantes y jubilados $ 6, 4863-2848.*

Cambio de fecha

El recital de tango de la escultora-cantora Coca Ocampo, anunciado para el viernes pasado, se realizará hoy a las 21, en la Peña del Abasto, Anchorena 571, a $ 5.

EXPERIENCIAS

Casamiento japonés

Un casamiento como Buda manda, con todos los pasos prescriptos por la tradición y explicaciones ad hoc es el que se va a poder presenciar mañana sin ningún tipo de restricción (las participaciones son ilimitadas). Los novios (Mariana y Mario) llevarán la vestimenta especial (como corresponde), y serán unidos por un monje budista, habrá danza, música tradicional y una charla para compartir el desarrollo de la ceremonia. Como si fuera poco, la casa de té se convertirá en sala de recepción (con una mesa dispuesta al modo de Japón), y lugar de exhibición de trajes, videos y fotos de bodas. No vale ir con ánimo de carnaval carioca.
En el Jardín Japonés, Avenida Casares y Figueroa Alcorta, desde las 10 hs (la ceremonia se realizará a las 17.30). Entrada: $ 5

En vivo



Por si faltan actividades para las vacaciones de invierno, Showcenter Norte y Coca-Cola están organizando los recitales de dos de los protagonistas de la novela adolescente *Frecuencia 04*, Emanuel Arias y Guadalupe (así, sin apellido), que a la sazón es –además– la intérprete del tema de la novela *Culpables de este amor*. Participarán, además, otros finalistas de la recordada *Operación triunfo*. La entrada es libre y gratuita, y el evento no se suspende por lluvia.
Hoy a las 20 en Showcenter Norte, Esteban Echeverría 3750 (Vicente López).

ESCUCHO



Lenguas, polacas y bosques

A las teatreras les va a encantar saber que en la colección *Teatro Vivo*, con tapas muy bien diseñadas, prólogos interesantes y biografía de cada autora, se han editado piezas que estuvieron –alguna permanece– en cartel tan valiosas como *Las polacas*, de Patricia Suárez, sobre la mafia de tratantes de blanca, la Zwi Migdal, que operó en las primera décadas del siglo pasado en nuestro país. *Las razones del bosque, Variaciones sobre un tema de Chejov*, de Patricia Zangaro, recrea y renueva la inconfundible atmósfera del genial autor ruso, dando prioridad a lo cotidiano, lo doméstico, lo pequeño; y *Lengua madre sobre fondo blanco* y *El aire alrededor* (en un mismo volumen), dos creaciones brillantes de la autora y puestista Mariana Obersztern. A sólo 7 pesitos cada uno.

PEDIDOS

Una noche segura

El Parador es un sitio en el que los niños y niñas que viven en la calle pueden ir a pasar la noche, ponerse a resguardo del frío y estar más cerca de casa. Lo organiza la gente del Hogar El Armadero y ahora mismo necesitan una mano, ya que no cuentan con ningún subsidio estatal. Se necesita, lo antes posible, 7 colchones, 10 almohadas, 10 frazadas y una cucheta. A quien pueda colaborar, por favor, pónganse en contacto con hogarelarmadero@elarmadero.org.ar (Serrano 86) o al 4858 1401. ¡Gracias!

FIESTAS

Muy urbano

El sábado 17 de julio, desde las 13, la esquina de Viamonte y San Martín se convertirá en el escenario de una fiesta con pasarela, gimnasia, músicos en vivo y un dance final que le cambiará la cara a esta zona que ha decidido llamarse el Nuevo Bajo para recuperar la tradición de vanguardia de estas cuadras que parecen caerse hacia el Río de la Plata.

ENCUENTROS

Religión, sexualidad y mitos

Organizadas por Católicas por el Derecho a Decidir y con el auspicio del Foro de las Mujeres Argentinas del Consejo Latinoamericano de Iglesias, el Foro de Teología y Género del Isedet y la Red de Género y Biblia, la semana próxima tendrán lugar dos charlas. El martes a las 19 será el turno de la norteamericana Mary Hunt (teóloga feminista integrante de la Women's Alliance for Theology, Ethics and Ritual), y el jueves también a las 19 estará la brasileña Miriam Grossi (Dra. en Antropología).
En Casa Nazaret, Carlos Calvo 3163.

Perlas y perlitas en TV

HOY VIERNES

El hombre que nunca estuvo

a las 20 por Cinemax. La última película personal (no original) de los chicos Coen, antes de entregarse al cine por encargo o a remakes desdichadas. Frances McDormand puede hacernos creer que es una *femme fatal* ciento por ciento, y Billy Bob Thornton está prodigiosamente ausente.

Retrato de una dama

a las 22 por USA Network. Aunque algunos quisquillosos no soportaron el enfoque feminista de Jane Champion, es una de las mejores trasposiciones de Henry James al cine. Nicole Kidman (foto), además de ser alta y delgada como quería el escritor, comprendió perfectamente a Isabel Archer.



M. Butterfly

a las 22 por A & E Mundo. John Lone como una sugestiva cantante de la Opera de Pekín, capaz de engatusar a cualquier embajador inglés que se le acerque, mucho más si tiene la boca fina y los ojos ardientes de Jeremy Irons.

SÁBADO 17

Todos los perros van al cielo

a las 11.05 por The Film Zone. Si hay niñitas/os por la casa, que además están de vacaciones y se despiertan en horario de colegio, es una oportunidad pintada para ponerles este aceptable dibujo de Don Buth, y volver a la cucha...

¿Quieres ser John Malkovich?

a las 19 por A & E Mundo. Un incitante desafío a la inteligencia de cualquier espectador/a, con Cameron Diaz tratando de parecer fea, Catherine Keener de sexy mandona y John Malkovich haciendo de John Malkovich, que es lo que hace casi siempre, pero tan bien que es un placer verlo.

Amarcord,

a las 22 por A & E Mundo. Alhaja felliniana para ver, rever, grabar y compartir.

Focus

a las 22.30 por Cinecanal 2. Curiosa producción, puntillosamente puesta en época (los '40) sobre libro de Arthur Miller, acerca de un episodio de antisemitismo en el Gran País del Norte. Excelentes Laura Dern y William E. Macy.

DOMINGO 18

Las chicas superpoderosas

a las 8.45 por HBO. Sí, no lo digan, es un horario cruel, pero lo dicho para **Todos los perros...**: enchufar a los/as críos/as al televisor y seguir durmiendo. Vale el costo del casete para grabarla.

Las dos inglesas

a las 13.45 por Europa Europa. Almorzando con François Truffaut, que siempre será mejor que hacerlo con ya saben quién.

Lilo y Stitch,

a las 20 por Disney Channel. Seguimos concediendo a los/as párvulos/as, y en este caso se justifica que también nosotras le echemos un vistazo a esta historia de bicharraco díscolo salido del laboratorio genético del planeta Turio, que aterriza en Hawai y se hace amigo de la niñita Lilo. Con mucho Elvis Presley en la banda de sonido.

La muerte le sienta bien

a las 23 por Cosmopolitan. De lo mejor de Robert Zemeckis, sátira requetenegra a las cirugías, con gran actuación de Meryl Streep.

JUEVES 22

El gran Gatsby

a las 22 por Cinecanal. No es la película que se merecía la magnífica pieza literaria de Scott Fitzgerald. Pero algo de su universo logró pescar el director Jack Clayton, con Robert Redford en el apogeo de su apostura y una gran dirección de arte.



no tanta risa

Habitualmente idealizados, poetizados –el propio Fellini les dedicó una bellísima película, *Los clowns* (1971)–, los payasos, establecidos en el circo a fines del XVIII, pero con antecedentes que se remontan al teatro griego y romano, así como a las cortes medievales, no son precisamente el símbolo de la alegría de vivir que querría McDonald's. Hablamos de los clásicos, familiares payasos cirqueros, los de las narices redondas coloradas, las falsas cejas muy arqueadas, la boca sobrepintada en una eterna mueca sonriente, los trajes de colorinches varios talles más grandes, los desmesurados zapatones... Sí, esos payasos que todavía aparecen en algún circo sobreviviente, en espectáculos de patinaje sobre hielo, repartiendo papelitos en la calle Corrientes o, más estilizados, en la obra *Narices* de Midón.

Esos payasos que algunas veces nos hacían reír cuando éramos chicas y que otras nos daban una pena indecible, con sus caídas y recaídas, recibiendo cachetadas, siempre expuestos a situaciones humillantes. Esa comicidad gruesa provocada por la desgracia ajena, el malestar de los otros, sin otra búsqueda que la del efecto hilarante inmediato, el gag por el gag. Y la verdad es que ciertos sketches de estos payasos, generando risa mediante el puro y simple escarnio o maltrato, en algún punto podrían asociarse a la "gracia" que a mucha gente le causan las cámaras ocultas de *Videomatch.*

No es de extrañar que, a la vez que se los ha tomado por ases de la risa cuando no de la carcajada, los clowns –algunos de ellos geniales, con un arte depurado y creativo, por encima de las pantomimas rutinarias– siempre han estado nimbados de una sospecha de melancolía. Ya saben: eso del *ridi, pagliaccio, ridi* de la ópera de Leoncavallo. Mucha risa en la platea, mucha tristeza en la escena, detrás de los afeites. Sin siquiera, al carecer de la palabra, poder decir algunas crudas y duras verdades escudándose en el humor, como los antiguos bufones que con sus gorros de puntas con cascabeles divertían así a los nobles.

En este tradicional oficio de varones –con contadas infiltradas– hay tres en franca decadencia: son los protagonistas de *Se busca un payaso*: suerte de comedia lúgubre recientemente estrenada, que se va poniendo cada vez más maldita, acerca de Niccola, Filippo y Peppino, payasos sin trabajo que responden al aviso que da título a la obra. De movida, al encontrarse, se saludan con alegría y cariño, se nota que los une un pasado laboral común. Pura apariencia, en verdad, porque cada uno de estos desesperados lo que querría es eliminar a los otros dos para quedarse con el empleo ofrecido, que acaso no sea otro que el de repartir volantes. Y entonces aquellas prácticas cómicas de antaño, aquellas rutinas que tronchaban de risa al público, ahora son aplicadas a hacerse mutuas zancadillas, a desmerecerse entre sí, a poner al desnudo toda la ruindad que los anima en una lucha que, se sabe desde los primeros minutos, será vana, inconducente.

El dramaturgo, poeta y periodista Matei Visniec (Rumania, 1956) se lanzó a pulverizar minuciosamente el mito de los payasos buenos, favoritos de niños y adultos, ingenuos bromistas. Se podría alegar que a estos pobres payasos en picada, aferrados a sus valijitas donde guardan requechos ya inútiles de un pasado mejor, la dura vida del desocupado, del excluido, del olvidado, los ha hecho así. Pero lo que se ve en escena, merced a la neta y dinámica puesta de Ana Alvarado, es que estos tipos han perdido toda forma de compañerismo, compasión, moralidad. Y hay que decir que las trabajadas composiciones de Enrique Federman, Héctor Malamud y Claudio Martínez Bel contribuyen a que la sordidez de estos personajes se vuelva muy cercana e inquietante. De los tres, quizá Federman resulte el turro más complejo y sutil.

Se busca un payaso, *en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543, los viernes y sábados a las 20, 5077-8077.*

INTERNACIONALES

El besote de Fox



POR MERCEDES LÓPEZ SAN MIGUEL

La mexicana Marta Sahagún, "la patrona", según sus detractores; la "Evita mexicana", según un editorial del *New York Times*, acaba de resignar sus aspiraciones presidenciales, al menos por el momento. El 2006 no la encontrará como candidata a suceder a su marido Vicente Fox. Su anuncio pareció echar paños fríos a las presiones del gobierno de su consorte, que llegaron a su punto álgido el 6 de julio con la renuncia de Alfonso Durazo, secretario privado del presidente. El mismo Fox negó que su esposa, una mujer de 51, fuera a buscar sucederlo –él no puede constitucionalmente aspirar a la reelección.

Sahagún se admite como una pueblerina que llegó a uno de los lugares más altos del poder, al tiempo que asegura que no le gusta que le digan primera dama porque, dice, "no hay mexicanas de segunda". Un gesto acorde con su categoría: es una de las mujeres más populares en México –sobre todo para la opinión de las mujeres– y en las encuestas aparece entre los aspirantes favoritos para las elecciones del 2006. Pero esta popularidad, junto con su activismo y denuncias de corrupción, le han valido duras críticas. Esta semana, desde un editorial del prestigioso diario *The New York Times* titulado "La Evita de México", se exhortó explícitamente a la pareja presidencial a desestimar la candidatura de Marta. Y al parecer surtió efecto, aun cuando Sahagún es una confesa admiradora de Eva Perón y de la estadounidense Hillary Clinton. En la primera se inspiró para trabajar con las personas pobres y marginadas a través de su fundación "Vamos México". El escándalo más reciente en el que ha sido involucrada la esposa de Fox es el presunto desvío de fondos de la Lotería Nacional en beneficio de su fundación.

Madre de tres hijos de su primer matrimonio, se sumó al equipo de Fox en 1995 cuando éste era gobernador del estado central de Guanajuato, donde actuó como su portavoz. Fue una figura importante en la campaña de Fox como candidato del conservador Partido Acción Nacional (PAN). Al triunfo de Fox, Sahagún fue durante unos meses vocera de la Presidencia, cargo que dejó el 2 de julio de 2001 cuando de forma inesperada se casó con el presidente.

De ella se han escrito varios libros polémicos y tiene una imitadora de "cabecera" que se presenta en espectáculos nocturnos, en los que ridiculiza su forma de hablar en obras de teatro como *La Marta del zorro.* Es que esta mujer de alto perfil ha venido coqueteando con la candidatura, alentada por Fox en diversas ocasiones, como el 5 de septiembre de 2003 en Santa Catarina, Nuevo León, donde en tono irónico el presidente manifestó: "¿Marta Sahagún candidata? No estaría mal". Marta puso fin a su postulación en un mensaje diáfano sobre su futuro que dio esta semana desde la residencia oficial de Los Pinos. De hecho reprodujo las palabras de su marido, una semana atrás: "La señora Marta y yo sabemos cuándo nos toca irnos de Los Pinos (casa presidencial) y su futuro no es la política sino el rancho San Cristóbal".

Pero más que la candidatura, aseguran analistas como Raymundo Riva Palacio, lo que Marta Sahagún busca es el "poder absoluto" a través del dominio que ejerce sobre su esposo. Por eso, su renuncia a aspirar a la candidatura dejará tranquilos a unos, los aspirantes del PAN, pero no a los que han denunciado que la primera dama es la gobernante a la sombra de Fox. "Es ella la que lleva los pantalones de la actual presidencia", afirmó la autora argentina Olga Wornat, autora del libro *La jefa*, una biografía no autorizada, pero en la que colaboró la primera dama. En el libro, Wornat revela que la madre de Fox, Mercedes Quesada, cree que el matrimonio durará sólo lo que resta del sexenio presidencial, pues las ambiciones de ella van más allá que la relación con su marido. Sahagún, dijo la biógrafa, "quiere ser presidente, aunque su sueño sea ser Evita, pero ese caso no se repite, y además de Evita tiene poco. Puede terminar siendo Isabelita Perón. Quiere trascender con un sentido mesiánico y religioso de la política", indicó Wornat.

Según los críticos, fue Marta quien convenció a su marido de que la ensalzara en sus aspiraciones a la silla presidencial, en lo que una periodista de su país consideró como el paso del "dedazo priísta" (método autoritario para designar candidato del ex gobernante Partido Revolucionario Institucional) al "besote de Fox". Pero esta vez, Sahagún opta por seguir los pasos de la senadora demócrata Clinton y resignar la posibilidad de competir por un nuevo lugar en Los Pinos.

recuperando a mariquita

POR SOLEDAD VALLEJOS

Patriota argentina. Esposa de Martín Jacobo Thompson y luego de Juan Washington de Mendeville. En su hogar se cantó por primera vez el Himno Nacional Argentino. Ella fue quien interpretó las primeras estrofas del Himno." Esa es la versión que el sistema educativo argentino imaginó para retratar a Mariquita Sánchez de Thompson y Mendeville: la de Gran Anfitriona Nacional con vocación de intérprete casera. Tan efectiva resultó esa estampita escolar capaz de imprimir una imagen única en los recuerdos de generaciones, que todavía hoy el Ministerio de Educación continúa sosteniéndola en su sitio de Internet (de allí sale la cita de marras). Y sin embargo detrás de ese clásico cuadro de Pedro Subercaseaux que termina por sellar la contundente división de espacios correlativa al género (Mariquita, mujer al fin, puertas adentro; los próceres del panteón nacional, en el campo de batalla, en oficinas o rodeados de atributos del poder público), había bastante más. Había, por ejemplo, una fina cronista con buena memoria y conciencia de la proyección histórica que podían tener sus escritos (más o menos privados) y capaz, de todas maneras, de ser deliciosa y políticamente incorrecta; también una mujer política hecha y derecha que operaba entre bambalinas con tácticas retóricas agudas y ambiciones propias; una intelectual afrancesada que nunca conoció París y bien merece trascender, además, como escritora; una viuda casada en segundas nupcias, madre de cinco hijos y activista en favor de la educación de las mujeres, aun cuando sostener esa necesidad la llevara a enfrentarse con Sarmiento. Esa es la multifacética María de Todos los Santos Sánchez de Thompson y Mendeville que habla, susurra, grita, desespera y fantasea en las páginas de *Intimidad y política* (Adriana Hidalgo editora, colección La lengua/rescates), la edición crítica de cartas, recuerdos y diario compilada (y prologada con dedicación) por María Gabriela Mizraje.

Amén de la remanida figurita del estreno casero del Himno, el otro momento estelar que los relatos históricos le reservaron a Mariquita (aunque no siempre) fue uno revestido de inmensa audacia, teniendo en cuenta que sucedió cuando promediaba 1804: el reclamo ante el virrey para rogarle que no permitiera que sus padres la casaran contra su voluntad. En lugar del prometido adinerado y bastante mayor favorecido por sus padres, Mariquita quería como marido a su primo Martín Thompson, y así fue como –tres años después de haberse plantado en plena ceremonia para anunciar ante enviados del virrey Del Pino que esa unión con el señor mayor no era su voluntad– lo envió, sobre en mano, a que oficiara como correo en su nombre. La carta al virrey Sobremonte fechada el 10 de julio de 1804 (cuando ella tenía 18) va a revelar los cimientos de la estrategia que Mariquita iba a continuar construyendo en el futuro. "Me es preciso defender mis derechos: o Vuestra Excelencia mándeme llamar a su presencia, pero sin ser acompaña-

LIBROS Aunque eternizada como la Gran Anfitriona Nacional por haber prestado el salón de su casa para estrenar el Himno, Mariquita Sánchez de Thompson fue bastante más: mujer política, pionera defensora de la necesidad de la educación para las mujeres, rebelde capaz de poner en foco cuán público debe ser lo privado. *Intimidad y política*, una compilación de María Gabriela Mizraje, la pinta en esas complejidades.



da de la de mi madre, para dar mi última resolución, o siendo ésta la de casarme con mi primo, porque mi amor, mi salvación y mi reputación así lo desean y exigen, me mandará Vuestra Excelencia depositar por un sujeto de carácter para que quede en más libertad y mi primo pueda dar todos los pasos competentes para el efecto. Nuestra causa es demasiado justa, según comprendo, para que Vuestra Excelencia nos dispense justicia, protección y favor". A unos 150 años de que los movimientos de mujeres más o menos orgánicos llamaran la atención sobre los vínculos íntimos entre lo privado y lo público, Mariquita estaba haciendo una declaración de principios (las causas privadas son un asunto público) que iba a valerle no el escándalo sino una victoria doble: el permiso para casarse con Martín Thompson y un lugar propio (aunque minimizado por algunos interlocutores y entre sombras) en los asuntos políticos. Como la visibilidad llevaba pantalones y levitas, zalameramente hizo como que se acomodaba en su lugar de mujercita, mientras operaba con habilidad como gestora de alianzas (en su salón) y participante sin remilgos de debates epistolares de lo más candentes. Amiga de la infancia de los apellidos que se repiten –con la dinámica propia de un álbum familiar– en la historia argentina, en 1836, en plena vigencia del rosismo se dirige al mismísimo Restaurador cuando él la acusa de poco americana: "Tú, que pones en el 'cepo' a Encarnación si no se adorna con tu divisa, debes de aprobarme, tanto más cuanto que no sólo sigo tu doctrina sino las reglas del honor y del deber. ¿Qué harías si Encarnación se te hiciera unitaria? Yo sé lo que harías. Así, mi amigo, en tu mano está que yo sea americana o francesa. Te quiero como a un hermano y sentiría que me declararas la guerra". Para entonces, ya iba por su segundo matrimonio (Martín Thompson había muerto en 1819 al regresar gravemente enfermo de una misión oficial en América del Norte al cuidado de un valet a quien ella encargó tratar "no como a un débil enfermo, sino como a mi marido"), el que la unió de extrañísima manera a Washington de Mendeville, un cónsul francés con quien convivió poco y se escribió menos (y peor) de lo que hubiera deseado. Florencio Varela, Félix Frías, Esteban Echeverría, Juan María Gutiérrez, Juan Bautista Alberdi y Bartolomé Mitre eran sólo algunos de sus destinatarios. Todos ellos, hombres con decisión y oleadas de mayor o menor suerte en la actuación política, pero definitivamente activos en la discusión de modelos e intereses que iban a terminar dando forma a la Argentina que heredaría la generación del 80 (textos fundamentales para atisbar en la política de entrecasa y la circulación de la información son todos los del diario que lleva entre 1839 y 1840 para Esteban Echeverría). Como escribe Mizraje en el estudio preliminar del volumen, "a excepción de la hija, los verdaderos interlocutores de Mariquita son varones. Sus principales desvelos son mujeres". Se desvelaba, Mariquita, por su suerte propia (cansada de mendigar su pensión a Mendeville, hastiada de que la pensión del Estado se demorara), por las de sus hijos, sus nietos, sus amigos. Pero, fundamentalmente, se desvelaba por la suerte de mujeres próximas a ella, al punto de soñar con la fundación de una suerte de neo-matriarcado semejante a la isla de Lesbos... pero en plena Buenos Aires. "Si yo no escuchara sino mi corazón y mi gusto –escribe a su hija Florencia en ¡1847!–, mira lo que haría: nos uniríamos en la casa grande tú y las Larrea, viviríamos como pudiéramos y nos consolaríamos todas juntas. Los árboles de tu casa, comisionaría a M. Picolet de componerme con ellos la huerta. Haríamos un buen gallinero y todo lo arreglaríamos muy bien (...) ¡Si esto pudiera hacerse! Catalina sería la que correría con todo, le daríamos a ella la plata, ¡qué consuelo para todas!".

Pero si las pequeñas utopías que solía discutir en el intercambio con su hija se demoraban en detalles poco ideales (administración de casas, muebles, terrenos, enfermedades de familiares y conocidos, infortunios de la vida conyugal) y necesidades económicas de los diversos exilios (los propios en Montevideo y, posteriormente, en Río de Janeiro; los de sus hijos en Europa y Latinoamérica), la correspondencia con hombres es parte de un juego astuto: firmará siempre como "madre" (aun cuando se tratara de una afinidad electiva), pero no es con ruegos o mohínes textuales sino mediante discusiones en un nivel de igualdad que se dirige a ellos. Ya en 1840 había adelantado algunos planes a su hijo Juan ("yo no puedo servir sino para las escuelas de las niñas (...) es preciso empezar por las mujeres si se quiere civilizar un país, y más entre nosotros, que los hombres no son bastantes y que tienen las armas en la mano para destruirse constantemente"), pero es a partir de haberse convertido en presidenta de la Sociedad de Beneficencia (durante el gobierno de Rivadavia) que se aboca más de lleno en la tarea. El clímax, sin embargo, llegó con el desprecio que Sarmiento –a la sazón director general de Escuelas de la provincia de Buenos Aires– asentó en el Segundo Informe del Departamento de Escuelas, de 1858: "Resultaría un fenómeno en la enseñanza pública de Buenos Aires sin ejemplo en la tierra, a saber, la mayor capacidad de las niñas para recibir instrucción. (...) el hecho se explicaría fácilmente por la falsedad de los datos que las maestras de escuelas suministraron a la Sociedad de Beneficencia, exagerando cada una de las cifras que mostrasen adelanto en sus respectivas escuelas. (...) No se dirá sin exponerse al ridículo que la educación femenil requiere más elementos que la de los varones, pues una maestra que pretendiera auxiliar para enseñar las labores de manos no merecería contarse entre los individuos de su sexo". Mariquita que por entonces ya oficiaba de gran dama nacional y que no se cansaba de reclamar más presupuesto para la educación (y no la "instrucción") de las niñas, desliza un "vaya, mi amigo, que ha delirado en ese informe", y arremete sin piedad contra el prócer. "Óigame con calma (...) No se empiece a pelear conmigo. Empiece por saber que lo que tengo al mes son mil pesos, para profesores, útiles y gas. En un tiempo dijo el gobierno a la Sociedad se pedían a Norte América útiles y libros para las escuelas de ambos sexos. Teniendo esto presente, le pregunto si en ese depósito hay un lobo, que necesito para mi escuela normal, que quiero organizarla de modo que usted no me murmure (...) Usted es un injusto, no se contenta con la política y los muchachos y quiere pelearse con las mujeres ¡y no sabe usted qué malos enemigos son!".

Cierta vez, en carta a su hija Florencia lanzó una promesa: "Voy a escribir la historia de las mujeres de mi país. Ellas son gente". No lo hizo. Dejó, en cambio, además de los cientos de cartas (no todas editadas) y el diario, una serie de *Recuerdos del Buenos Ayres virreynal* –breves, pero deliciosos– especialmente solicitados por Santiago de Estrada, en los que desplegó –en una tradición que puede combinar a Lucio V. Mansilla y Victoria Ocampo– jugueteos con detalles de la vida cotidiana y frasecitas de joven patricia despreocupada. "Permite una digresión –escribe al recordar las invasiones inglesas– (...). Las milicias de Buenos Aires: es preciso confesar que nuestra gente del campo no es linda, es fuerte y robusta, pero negra. Las cabezas como un redondel, sucios; unos con chaqueta, otros sin ellas; unos sombreritos chiquitos encima de un pañuelo atado en la cabeza. Cada uno de un color, unos amarillos, otros punzó; todos rotos, en caballos sucios, mal cuidados; todo lo más miserable y más feo. Las armas sucias, imposible dar ahora una idea de estas tropas. Al ver aquel día tremendo, dije a una persona de mi intimidad: si no se asustan los ingleses de ver esto, no hay esperanza." ❣

EL MEGÁFONO

Dijeron que era mi culpa

POR DORA, DE MORON *

Quien les escribe, hace ya tres años que está en un colectivo piquetero. Soy Dora, de Morón (aparezco en el video *Paso a las luchadoras*, de El Ojo Obrero), luchando por todas las reivindicaciones que sabemos cuesta mucho lograr, pero organizados se puede. El intendente de Morón, Martín Sabatella, sabe por demás mi situación, ya que sus punteros le pasan toda la información. Mis hijos, Sara (14), Jeremías (12), Ariana (9), Patricio (8), Eros (6) y Luna (3 y medio), están todos viviendo conmigo. Por años recorrí los pasillos de juzgados, comisarías, defensorías, Comisaría de la Mujer, por el tema que ustedes conocen: violencia familiar. Nadie nunca me escuchó, ni me registraban, cuando iba con lesiones por todos lados; por el contrario, el hecho de vivir con un golpeador era culpa mía. Llegaron a convencerme de que yo era la responsable. Pasé muchísimos días, meses, años, sin resolver nada. Todos ellos, cómplices de la situación, nunca actuaron. Cuando pedí la exclusión del hogar y un perimetral, nunca hicieron otra cosa que correrme de las salas de espera citándome nunca, y cuando lo hacían, no escuchaban nada.

Me organicé, y mis compañeras y compañeros sí me escucharon. Encontré en el Polo Obrero, mi organización, seguridad para tomar la decisión de separarme de alguien que cada vez me golpeaba peor, diciéndome que me lo merecía.

El 22 de junio me citaron a una audiencia en el Juzgado de Menores Nº 1 de Morón; querían saber en qué condiciones están los chicos, de qué o qué comen, si van o no van colegio... Me dijeron que necesito una pericia psicológica. Me cuestionan porque los chicos faltan cuando hay movilizaciones, que están mal alimentados. Si es así, es porque no tengo trabajo y comemos en los comedores del Polo. Ya sabemos todos que no recibimos alimentos básicos para alimentarnos bien... ¡Con un subsidio de 150 pesos y seis chicos no se puede sobrevivir! Estuve muchísimos años sin saber que era capaz de salir de esa constante agonía; muchas mujeres que pasamos por esto no nos creemos capaces de salir de ese caos. Yo soy una de las que se subieron al colectivo piquetero, y en la Asamblea Nacional de Trabajadores discutimos cómo resolver estos problemas. Es difícil, pero no imposible. Luchamos convencidos de que esto lo vamos a cambiar nosotros, los trabajadores. Ellos ya no pueden; cada día que pasa estoy más segura de estar en esta pelea.

** Integrante del Polo Obrero. Para preservar la identidad de sus hijos, evitó dar su apellido.*

VIOLENCIAS En los anuncios publicitarios, Pilar es el lugar para vivir con tranquilidad. Mucho verde, muchos barrios privados y tentadoras inversiones inmobiliarias. Pero en el territorio del ex comisario Abelardo Patti –defensor explícito de la tortura– hay otras historias que contar. Historias de mujeres asesinadas a cielo abierto sin ningún culpable a la vista.

BAJO EL MISMO CIELO

POR ROXANA SANDA

Conozca otra dimensión en Pilar", incita el cartel inmobiliario sobre la antigua ruta 25, y promete. Promete aire pleno, cielos limpios, Internet banda ancha, seguridad privada de alta tecnología, verdes infinitos, spa y supermercados con delivery en barrios y countries creados para deleitar a políticos adinerados, farándula pudiente y profesionales distinguidos. Todos se babean por saborear ese caramelo que cotiza en dólares pero que hace tiempo comenzó a echar mal olor aunque brokers, empresas y "fuerzas vivas" intenten disuadir de ello.

Esta semana se cumplen tres años y siete meses del hallazgo del cadáver de Gisella Vallejo, una chica de 18 años que el 25 noviembre de 2000 fue a pasear con sus amigas al centro de Pilar y apareció muerta diez días después en un descampado a dos cuadras de la comisaría y cercano a la quinta de uno de los sospechosos del crimen que todavía permanece impune.

Esta semana, también, se cumplen cuatro meses de la desaparición y posterior hallazgo del cuerpo de Mirta Solís, una joven de 22 años que el 25 de febrero último asistió a una entrevista de trabajo en la plazoleta cercana a la estación de tren de Pilar y no se supo más de ella hasta diez días después, cuando la policía encontró un cadáver en avanzado estado de descomposición y al que la familia de Mirta todavía se niega a llevarle flores al cementerio, porque dicen que ese cuerpo pertenece a otra mujer.

Las dos desaparecieron frente a cientos de ojos en la zona más urbanizada de Pilar; las dos, en su condición de mujeres demasiado jóvenes, fueron sospechadas de "haberse ido por ahí con alguien"; las dos aparecieron muertas exactamente al cabo de diez días en un estado de degradación orgánica tan espantoso que a la fecha ningún forense logró determinar con precisión las causales de muerte.

"Gisella fue a bailar con sus amigas el sábado 25 de noviembre a la noche; tenía 18 años, estaba por terminar el secundario y no volvió más. Al otro día fui a la casa de sus amigas, me contaron que en el centro se encontró con Agustín di Capua, un chico de 16 años con el que salía. Fui a su casa y me confirmó que estuvieron juntos pero dijo que más tarde se separaron. El lunes saqué fotocopias a una foto de Gise, me presenté en los medios locales, hablé con sus profesores, fuimos a pedir por ella a la comisaría, a la intendencia, y no supe nada hasta el 5 de diciembre, cuando una vecina me avisó que habían encontrado a alguien en un descampado del centro. Era el cadáver de mi hija."

El caso de Gisella es emblemático para la sociedad de Pilar guste o no reconocerlo, desde el momento en que por su causa ya desfilaron cinco fiscales, se sucedieron una cantidad apreciable de policías que erraron fiero en las líneas de investigación, se mantuvo detenido durante dos años hasta su juicio y liberación al remisero José Vega, un chivo expiatorio que no tuvo que ver con la muerte de la chica; testigos de identidad reservada terminaron "dándose vuelta" y se perdieron pruebas fundamentales, como la ropa de Gisella, 76 casetes que contenían escuchas telefónicas y hasta muestras de cabellos que sujetaba en una de sus manos y que ahora parecen estar en una delegación policial de San Miguel. La gravedad del asunto llevó a que el ministro de Seguridad bonaerense, León Arslanian, luego de una entrevista con el fiscal a cargo de la investigación, Enrique Ferrari, el 26 de abril último, ordenara a la Dirección de Asuntos Internos de la Bonaerense la investigación del desempeño de los policías que intervinieron en el caso, por ese entonces una comisión especial integrada por buena parte de efectivos de la zona norte del conurbano, entre los que se encontraban el ahora jefe de la Departamental de San Isidro, comisario Rubén Cabrera, personal de la Subdelegación de Investigaciones de Pilar y policías de la comisaría primera; la misma donde en los noventa prestó servicio un conocido de la zona, el ex comisario Luis Abelardo Patti.

Sobre el pasto de aquel descampado, cada centímetro del cuerpo de Gisella denunciaba a gritos el sometimiento que padeció antes de morir: boca abajo, las manos sobre la espalda atadas con un suéter, posibles cortes en el cuello y vestida a las apuradas, sin su corpiño. "Encima durante meses tuve que soportar que me dijeran que mi hija había fallecido de un paro cardiorrespiratorio no traumático", recordó Susana, que desde un principio sufrió la humillación de escuchar a policías decir entre carcajadas que Gisella había salido por ahí con algún hombre y por eso no volvía a casa. "De hecho, me tomaron la denuncia por fuga de hogar y no como desaparición de persona."

Alicia Reale, que dirige la Casa de Derechos Humanos de Pilar junto con el sacerdote Luis Guzmán, advirtió que el de Gisella Vallejo "es el caso María Soledad de Pilar. A partir de este crimen fuimos descubriendo nuevas formas de violencia hacia las familias y los menores, porque aquí existen grupos parapoliciales que salen a violentar chicos hasta matarlos".

Una alta fuente de la investigación manifestó que no le parecía "descabellado" comparar el caso Vallejo con el de María Soledad Morales en Catamarca. "Si bien en esta causa no hay hijos de gobernadores ni políticos, no es aventurado tejer hipótesis sobre los hijos de personas encumbradas o de familias tradicionales de la sociedad de Pilar que podrían estar comprometidos y que en su momento hasta habrían recibido algún tipo de protección."

Este 25 de febrero, Mirta Solís decidió acompañar a Lorena Ponce, una conocida del barrio, a una entrevista de trabajo para tareas de limpieza y cuidado de niños que había concertado por teléfono con su supuesto empleador, quien acordó esperarla a bordo de su Fiat 147, en la plazoleta cerca-



PABLO PIOVANO

No es aventurado tejer hipótesis sobre los hijos de personas encumbradas o de familias tradicionales de la sociedad de Pilar que podrían estar comprometidos y que en su momento hasta habrían recibido algún tipo de protección.

na a la estación de ferrocarril. Días después, Ponce declararía que el individuo rondaba los 40 años, tenía ojos claros y era robusto, pero también que su presencia le causó temor y a último momento resolvió no subir al auto. Herminia, madre de Mirta, dijo que su hija "siempre estaba buscando changas, porque tenía tres hijos de 2, 5 y 8 años, y con el Plan Jefes y Jefas de Hogar no alcanzaba para vivir". Eso y las palizas casi diarias que le daba su pareja fueron impulso suficiente para decidirla a entrar en lugar de la otra mujer al auto que arrancó a toda velocidad y se perdió en segundos.

El 6 de marzo, la policía halló un cadáver en un terreno próximo a la ruta 34, camino a Luján. De inmediato se tejió la hipótesis de que se trataba de la joven desaparecida, pese a que cerca del cuerpo se encontraron tarjetas y documentación a nombre de Marta González –una mujer de 40 años que también había desaparecido tiempo atrás– y un preservativo usado. "Además, en la autopsia dijeron que la dentadura de esta mujer era perfecta, y mi hija tenía cariados los dientes de adelante", detalló Herminia. El fiscal Eduardo Vaiani, que investiga el caso, determinó que el hombre del Fiat 147 era un vecino del barrio Astolfi, que vivía en la casa de su pareja, y gozaba de libertad condicional tras haber cumplido una condena de 14 años por violación y otra de 12 por robo calificado. Todavía no pudieron encontrarlo.

Herminia va a menudo a la fiscalía no sólo porque no puede costear los servicios de un abogado, sino porque teme que el caso de su hija no se resuelva, un miedo alimentado por la indiferencia que según ella le demuestra Vaiani, que hasta hoy nunca la recibió y suele mandar a decirle por un asistente "que hay que seguir esperando. Si hasta me enteré por los diarios que Mirta había muerto por estrangulamiento". "Ya no sé qué pensar, sobre todo por el asunto ése del cuerpo; tanta gente me dijo que no es mi hija... Hasta me han pasado papeles anónimos por debajo de la puerta diciendo que Mirta no es la mujer que está enterrada en el cementerio y que en realidad está en Catamarca."

Una fuente judicial de primera línea explicó que Pilar siempre se caracterizó por la cantidad de homicidios registrados, pese a haberse "popularizado" a partir del asesinato de María Marta García Belsunce, una versión corregida y aumentada de los casos policiales irresueltos que ocurren en la zona. En las cifras del "mapa delictivo" que maneja el gobierno provincial, San Isidro es el tercer departamento judicial en cantidad de delitos, con 83 denuncias diarias, y de esa zona la comisaría con más denuncias es Pilar primera. Entre Fátima –el sitio donde en 1976 se dinamitó a treinta militantes montoneros y por el que está sospechado de haber firmado sus partidas de defunción un actual funcionario del área de Seguridad del municipio–, Manzanares, Astolfi, Mazone y Villa Rosa se reparten unos 100 countries, 250 barrios cerrados y otro centenar de rancheríos, "las villas con espacio verde", como bromean los vecinos, sin agua, luz, gas ni paliativos contra la sarna, la hepatitis y la tuberculosis. Por caso, el propio intendente de Pilar, Humberto Zuccaro, dijo en unas jornadas de salud recientes que "en 23 años pasamos de tener 60.000 habitantes y 105 camas en un único hospital, a tener 240.000 habitantes con 125 camas disponibles", e invitó a conocer "el otro Pilar, el que tiene 23% de desocupación y 16% de mortalidad infantil".

De regreso por la ruta 25, las chapas pintadas con pretensión insisten en prometer que uno está por descubrir "El barrio privado con más futuro", porque "Elegir su casa es estrenar un muy buen negocio".



Entre al mágico mundo de los espejos y multiplique las posibilidades del placer

¿Dónde cree usted que están buscando estímulos estos pícaros amantes?

Dejen de dar vueltas como perros/as que persiguen su propia cola, amiguitos y amiguitas de mi corazón. ¿Desean cambiar? ¿Acaso necesitan de un ensayo antes de lanzarse a la aventura propiamente dicha? Facilísimo, mis queridos/das, ¡Es hora de cambiar el ángulo de ese insulso espejo que adorna la cómoda y ver cómo se multiplican los descubrimientos en el mismo lecho que creían tan remanido! ¿Por qué? Sencillo: según donde usted coloque tan útil adminículo el panorama se modificará hasta hacerlo irreconocible a sus propios ojos:

1. En el piso: Inmejorable lugar para apreciar el esplendor de sus partes pudendas, trazar el mapa de sus propias sensaciones y conducir los barcos/as a puerto seguro. No recomendable para personas de músculos débiles, la posición vertical es fatigosa y recostarse sobre el espejo hace perder la perspectiva.

2. En el techo: ¿De quién es esa linda espaldita? ¿De quién esos bajos que se contraen rítmicamente? No se conteste, al menos no sinceramente, deje volar su imaginación e incluso pídale a su compañera/o que porte peluca –en la cabeza, no sea rebuscada/o–. Así será más fácil poner alas a sus retorcidas/os ideas.

3. De costadete: La perspectiva siempre ayuda a tener una noción del todo/a. No siempre es fácil pedir algo a quien está encima de una/o, mucho menos corregir el rumbo de esas manos peregrinas. Háblele al reflejo, ponga distancia con un simple cambio en la orientación de su mirada y olvídese de la vergüenza de tener que alquilar películas triple X. ¡Es económico y no hay riesgos de inútiles comparaciones con las dimensiones de pantalla!

4. Enfrentados: Aquí necesita usted de dos espejos, ¡pero es tanto más fácil que tener dos amantes! La imagen se multiplica sin necesidad de multiplicar a los comensales. Así usted ahorra en intimidad y en reclamos posteriores.

Huelga decirlo, aunque nunca es en vano, todo esto será inútil si ustedes, amiguitos/as, insisten en hacerlo con la luz apagada.

marubonbom@pagina12.com.ar

INUTILISIMO

damas dadivosas



Dar propina –para qué vamos a negarlo– es cosa de hombres. Y no de todos, por cierto, ya que sólo los verdaderos caballeros practican *comme il faut* esta habilidad. Es decir, poseen "esa desenvoltura admirable para realizar estos pases", según se lee en *Las buenas maneras* (Javier Vergara 1991) de Leticia Vigil. Porque, como sagazmente señala esta experta, hay que ser bien mundano para estar a la altura de un restaurante cinco estrellas, a saber: 10-15% al mozo que atiende la mesa, un 30% del costo de la botella del vino al *sommelier* si su consejo resultó acertado, y un billete *a piacere* al *maître* (que se le entrega distraídamente a la salida). Si se tratara de un sitio con números vivos (Dios, la Virgen y San José no lo permitan) "y los artistas se acercan a regalar el oído de los comensales, éstos deben ofrecer una propina y hacer una pequeña venia cuando quieran dar por terminado el *petit recital*".

Lamentablemente, en algunos casos –cuando no hay caballeros a la vista o cuando éstos se toman demasiado a pecho esa historia de la igualdad– debemos hacernos cargo nosotras de las propinas que hay que entregar, en caso de viajar, "en hoteles desde que se ingresa hasta que se retira", como nos enseña Leticia Vigil: "El primero que recibe la propina es el botones que nos lleva las valijas a la habitación. Y cada vez que se pide algo (el periódico, una bebida, etc.) se da una pequeña suma a la persona que cumple el servicio solicitado". Obviamente, al conserje se le retribuye en proporción cuando se le pide algún favor, en tanto que a la camarera se le dejan los billetes en la mesa de luz al partir (lo mínimo, un dólar por día). Ahora bien, si se trata de un viaje por agua, según el *Libro de etiqueta de Rosalinda*, de Jacobita Echaniz, "se debe dar propina a la mucama de camarote, al mozo de comedor y, en menor escala, al sirviente de cubierta que prepara las sillas, al barman (si se visita el bar con discreta asiduidad), y al *chef* y al *maître* si se encarga una comida especial". Todo un presupuesto, entonces, representan estas gratificaciones, que han de considerar ustedes con vistas a las próxima salida, ya se trate de un restorán paquete o de un crucero por el Mediterráneo.



Disculparse:

pedir indulgencia por lo que ha causado o puede causar daño.

Alguien parece haber sugerido que su ejercicio reiterado (el de solicitud de disculpas, queremos decir) conduce, de manera irremediable, a una suerte de panacea de indulgencias y culpabilidades amorosas y delicadamente equilibradas. Y hay, claro, quienes lo creen: que por algo, vamos, en pleno invierno se nos llena la tele de personas dando explicaciones a la gente y señores de traje poniendo las cosas en su lugar. Se pide perdón por acciones, se pide perdón por omisiones, se pide perdón, en suma, por aquello que puede haber provocado (activa o pasivamente) algún daño. Dicen algunas malas lenguas que –aunque aún no queda claro el efecto que el hincarse de hinojos tiene sobre lo dañado– todavía no se escuchó nada parecido en torno de las políticas públicas relacionadas con temas de género.